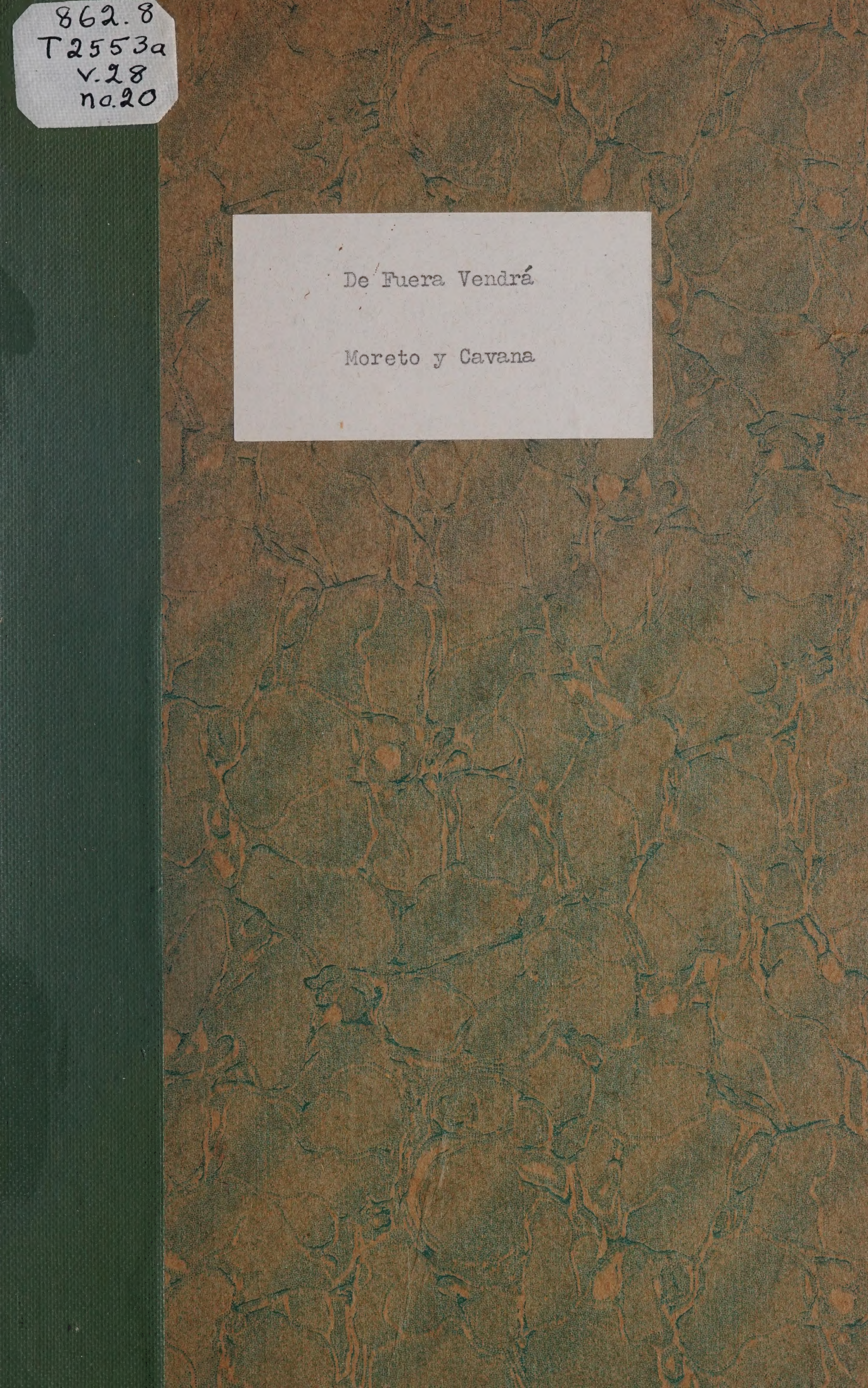
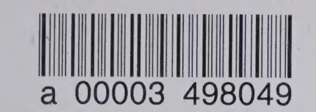

862.8
T2553a
v.28
no.20
De Fuera Vendrá
Moreto y Cavana


a 00003 498049

COMEDIA FAMOSA.

DE FUERA VENDRA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

El Capitan Lisardo. § *El Licenciado Celedon.* § *Doña Francisca.* (*Margarita.*
El Alferez Aguirre. § *D. Martin de Herrera.* § *El Capitan Maldonado.*
Yañez, Vejete. § *Doña Cecilia Maldonado.* § *Chichon, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Capitan Lisardo, y el Alferez Aguirre, rompiendo unos naypes.

Alf. O maldita sea el alma, q̃ os consiente,
ruina de la paciencia, y del dinero,
en atomos al ayre echaros quiero.
Lis. Aguirre Alferez, vos, tan impaciente?
Alf. Lisardo, Capitan, esto os espanta?
tras de verme perder con furia tanta,
oy docientos escudos con un paje,
que no los tuvo todo su linage,
y me gane en dos suertes el sarnoso,
lo que yo gané en Flandes à balazos:
por vida del demonio. *Li.* Estais furioso,
con esso avreis salido de embarazos,
que vos hasta perderlo, no ay teneros,
porque sois insufrible con dineros,
con ello estais en paz. *Alf.* Y la piñata
con què se ha de poner?
Lis. Que no os dè pena,
q̃ aun tengo una cadena. *Al.* Una cadena?
aunque fuera mayor, que una reata;
pues tiene en ella vuestro amor, Macias,
para que vos enamoreis dos dias?
Lis. Tanto es, Aguirre, lo que yo enamoro?
Alf. Vos, aunque sus cadenas fueran de oro,
y las Damas pagarades à quarto,
con las del Escurial no teneis harto.
Lis. Y vos no enamorais?
Alf. Yo, hermano mio,
no enamoro Princesas; mi terrero
hago en Tiendas, Plazuelas, ò en el Rio,
donde hallo proporcion à mi dinero,
porque la mas hermosa, y entonada,
no pide mas que aloja, ò limonada.
Vos hablais Damas de tan alta esfera,
que la tercer palabra es la pollera:
si por hombre de manos sois tenido,
en dar polleras sois mal entendido:
y que arriesgais el credito no dudo,
porque pareceis pollo, siendo crudo.
Lis. Esso, Aguirre, es culpar la bizarria.
Alf. Bizarria llamais la boberia,
de desnudaros vos, por darlas trage?
Lis. Y es mas cordura, q̃ os lo gane el paje?
Alf. Dexadme, que os confiesso,
que si me acuerdo de esso,
me lleva el diablo en calzas, y zapatos,
de vèr, que me ganasse un lame platos.
Lis. Para ganar no es menester sugeto.
Alf. Que no teman las pintas un coleto?
mas vienen juntas quinze, ò diez y siete,
que perderàn el miedo à un coselete.
Lis. Ea, no os affijais, que quando estemos
sin dinero, à la carta apelaremos,

que nosdiò el Capitan Luis Maldonado
en Flandes, donde vengo encomendado
à ſu hermana, riquiſsima viuda,
q̃ aqui en Madrid eſtà, y ſiẽpre q̃ acuda,
me darà quanto fuere yo à pedirla.
Alf. Peſe à mi vida, vamos à embeſtirla.
Liſ. Eſſo ha de ſer al vernos apretados.
Alf Pues q̃ mas, ſi à Madrid recien llegados,
el paje nos lamiò la faltriquera,
mas, que ſi plato de conſerva fuera?
Pero al deſpique apelo,
que yo con eſtas gradas me conſuelo
de San Phelipe, donde me contento,
en vèr luego creido, lo que miento.
Liſ. Que no ſepais ſalir de aqueſtas gradas?
Alf. Amigo, aqui ſe ven los camaradas,
eſtas loſas me tienen hechizado,
q̃ en todo el mũdo tierra no he encõtrado
tan fertil de mentiras. *Liſ.* De què ſuerte?
Alf. Crecen tambien aqui, q̃ la mas fuerte,
ſembrarla por la noche me ſucede,
y la mañana yà ſegarſe puede.
Liſ. De vueſtro humor, por Dios,
me eſtoy riendo.
Alf. Por la mañana yo al irme viſtiendo,
pienſo una mentirilla de mi mano,
vengo luego, y aqui la ſiembro en grano,
y crece tanto, que de alli à dos horas,
hallo quien con tal fuerza la proſiga,
que à contarmela buelve con eſpiga.
Aqui del Rey mas ſaben, q̃ en Palacio,
y del Turco, eſto ſe finge mas deſpacio,
porq̃ le hazen la Armada por Diciẽbre,
y viene à Eſpaña à fines de Septiembre.
Aqui eſtà el Archiduque mas q̃ en Flãdes,
aqui hazen todos Titulos, y Grandes;
ver, y oìr eſto, Amigo, es mi deſeo,
mi Comedia, mi Prado, mi paſſeo;
y aqui ſolo eſtoy triſte, quando hallo,
quien mienta mas que yo, ſin eſtudiallo.
Liſ. Siempre graciosas ſon vueſtras locuras.
Alf. Mira, ay aqui de tabla unas figuras,
que para entretener, baſta qualquiera,
es quotidiano un D. Martin de Herre
todo ſuſpiros, anſias, y querellas,
ſolo ſu tema es galantear doncellas,
y el ſegundo papel, que las embia,
es palabra de eſpoſo, y ſu porfia
es tal, q̃ aùn à una Monja en un Conve
palabra la darà de caſamiento.
Tambien aqui es contìnuo el Licencia
Celedon, gran ſugeto, y gran Letrade
que fue Alcalde Mayor en S. Clemen
y à todo ſaca un texto de repente.
Viene aqui à S. Felipe ſu deſeo,
y el D. Martin le ha olido un galante
què tiene aqui con una doncellita,
que la guarda una tia tan maldita,
que la ſierpe de Adan fue Angel con ell
y à quantos dicen algo à la doncella,
ſe los quiere tragar, y es, que ſe enfad
de vèr, que ella no es la enamorada,
q̃ aunque es viuda, pienſa en ſu perſon
que Venus fue con ella una fregona.
Y en fin, el D. Martin, y el Licenciad
muy pulidito aquel, y eſte eſpetado,
uno pretende à textos competido,
y otro apurar palabras de marido;
viene luego un vejete, que es Archivo
de todos los ſuceſſos mas eſtraños,
y tiene yà de Gradas ſetenta años.
El trae la novedad, y la pregona,
y aora todo es contar lo de Girona,
como ſuceſſo freſco. *Liſ.* Vive el Ciel
que yà que lo acordais, nada he ſentid
como haverme venido
de Cataluña, haviendo alli llegado,
deſpues de haver paſſado
toda Francia, y hallarme en el ſocorro
de Girona, por no poder quedarme
con el ſeñor D. Juan, que yà olvidarm
jamàs podrè de ſu bizarro aliento;
cierto, que haverle conocido ſiento,
no pudiendo aſsiſtirle, que à ſu brio,
en la faccion quedò inclinado el mio.
Alf. Eſſo no puede ſer, que ay pretenſione

que no permiten essas dilaciones;
mas yà los quotidianos vàn viniendo,
por vuestra vida reparad sus modos.
Este es el viejo, que los trae à todos;
notadle bien el talle, y la persona.

Sale el Vejete.

Vej. Bravo socorro se metiò en Girona,
yà queda por la quenta
socorrida hasta el año de noventa,
es el señor Don Juan bravo Soldado.

Lis. Gracioso es el vejete. *Alf.* Pues cuidado
que viene Don Martin.

Sale Don Martin.

Mart. Vèn, no se escusa
las doncellas que acuden à la Inclusa,
aunque el dote no es fixo à lo que infiero,
porque su padre ha sido Tesorero.

Al. Tras èl viene tambien nuestro Letrado.

Sale el Licenciado Celedon.

Cel. Todo el Codigo entero oy he passado,
y un texto he hallado yà en la tercera,
para que esta doncella mas me quiera.

Vej. O Cavalleros, sean bien venidos.

Al. Señor Yañez, q ay? *Vej.* Que destruidos
quedan yà los Franceses,
cabeza no han de alzar en treinta meses.

Cel. Pues como por su vida?

Vej. Porque està yà Girona socorrida.

Lis. Aqui està quien se hallò en essa pelea.

Mar. Quien es? *Lis.* Yo fui.

Mar. Y en hora buena sea. (paña,

Lis. Que de Flandes por Francia passè à Es-
y viniendo de Girona à la campaña,
(despues de haver passado
toda su tierra, y hallarme en el socorro)
quise en esta faccion, que se ofrecia,
de passo alli mostrar mi bizarria.

Cel. Por acà variamente se ha contado,
vos direis la verdad, como testigo.

Alf. Vaya Lisardo.

Al. Vaya. *Lis.* Yà lo digo.

Lis. Estando prevenido yà el socorro.

Vej. Diga usted antes que se junte corro.

Lis. Sabiendo el señor Don Juan,
como yà Girona estaba
en el ultimo conflicto,
pues de bastimentos falta,
para un dia solo havia
las raciones limitadas.
Debiendose haver llegado
à necessidades tantas
con peligro, y sin socorro,
à los Cabos de la Plaza.
Y en ella principalmente
à la ossadia bizarra
del Condestable, pues èl
solo pudo sustentarla
con su sangre, y con su nombre,
resistiendo su constancia
la necessidad, y el riesgo
con valor, y con templanza;
y luego en la resistencia
de los assaltos se hallaba
su valor siempre el primero,
coronando la muralla.
Conociendo, pues, su Alteza
el grande riesgo en que estaba,
aunque siempre el Condestable
tuvo segura la Plaza,
pues nunca con su persona
tuvo riesgo la fianza;
y aunque se hallaba sin medios,
y prevencion necessaria,
para intentar el socorro,
con los pocos que se hallaba
à los quince de Septiembre,
con resolucion bizarra,
de Barcelona saliò
à dàr vista à la campaña.
A los veinte y tres con pocas,
aunque dificiles marchas,
por ser fragoso el Pais,
llegò à vista de la Plaza,
reconociendo los puestos,
que el enemigo ocupaba,
resolviò luego su Alteza

acometer sus Esquadras,
intentò hazer tres ataques;
uno Real con su ordenanza,
y los dos de diversion.
El ataque Real encarga
à Don Gaspar de la Cueva,
que en el iba de Vanguardia.
Seguiale Don Francisco
de Velasco, cuya espada
illustrò alli con su sangre
los blasones de su casa,
con èl el Conde de Humanes,
llevando entrambos la Esquadra
que se formò de la gente
de Navios de la Armada.
Tras ellos iban los Tercios
con Militar Ordenanza
del Varon de Amaro, y Conde
Hercules, que le acompaña,
para lograr la faccion;
y de la gente bizarra
de Galeras, otro Tercio;
del Marquès de Flores de Avila,
los Tercios de Catalanes
cubriendo la Retaguardia.
La Cavalleria de Flandes,
y Borgoña, governada
por el Varon de Butiers;
y assi dispuesta la marcha,
su Alteza el señor Don Juan
sacò bizarro la espada,
mandando, que acometiessen.
No cabràn en mis palabras
afectos para decir
la merecida alabanza
de este Principe, el valor,
la osadia, la templanza,
el arrojo, la cordura,
la modestia, la arrogancia,
mezcladas unas con otras,
que hazen la virtud mas clara.
Mas solo podrè decirlas,
con que la gloria mas alta,
es ser hijo de su padre;
y quando la suerte avara
no le diera esta grandeza,
èl por sì merece tanta,
que aùn siendolo, yà el ser hijo
de tàn inclito Monarca,
tanto como por su sangre,
lo merecen sus hazañas.
Acometiò Don Gaspar
de la Cueva, con tan rara
resolucion la colina,
que en breve espacio ocupada,
se retirò el enemigo,
y èl siempre dandole carga,
como tenian por orden,
hizo, que desamparara
los puestos fortificados,
hasta llegar à una casa
de Esguizaros guarnecida,
donde hizo pie, y peleaban,
como rayos los Franceses;
pero en este tiempo abànzan
Don Franciſco de Velaſco,
y el de Humanes con su Esquadra;
y pelearon de suerte,
que tomandoles la casa,
se retiraron à otra,
que mas adelante estaba
con mas fortificacion.
Y haziendo mas amenaza
al camino de Girona,
porque la mano se daba
con un Fuerte que tenian
en un parage, que llaman
de la Cuesta de la Liebre.
Aqui ardia la Batalla,
y un infierno parecia
la confusion exhalada
contra los rayos del Sol,
de humo, polvo, sangre, y balas;
Don Francisco de Velasco
herido entre furia tanta,
anhelaba por entrar,

en la sangre que derrama,
or olvidar su peligro,
ba poniendo sus plantas.
Crecia la confusion,
mas de su Alteza irritada
a colera generosa,
or enmedio de las Armas
e metiò, y à sus Soldados,
lentando en vozes altas,
parece que en cada uno
e metiò su misma saña,
porque como ardiente fuego,
que por las mieses doradas
entra talando, y su ardor
de espiga en espiga salta,
dexando hecha vna luz misma
todo el oro de sus cañas.
Assi el valeroso joben,
por sus valientes Esquadras,
del fuego de su furor,
iba sembrando las brasas,
dexando todos los pechos
tan vestidos de su llama,
que à su exemplo todos eran
yà como èl en la batalla.
A este tiempo el Condestable,
juntando la mas bizarra
gente, que en la Plaza avia,
saliò della, y por la espalda,
dando sobre el enemigo,
le apretò con furia tanta,
que obligandole à la fuga
del rayo que le amenaza,
no diò lugar al valor
para que le hiziesse cara.
Y empeñado en deshazerle,
se mezclò entre sus Esquadras
de tal suerte, que llegando
à pelear, con la espada,
vna estocada le dieron
à su salvo por la espalda,
Herido el valiente joben,
qual fiero Leon de Albania,
que de sus heridas nacen
los furores de su saña,
por entre sus enemigos
rompe, hiere, y desbarata,
con tal prisa, y tal violencia,
que en los golpes de su espada,
por donde quiera que iba,
las centellas que levanta
del triunfo de su victoria,
iban siendo luminarias.
Viendo el riesgo el enemigo,
hizo del fuerte llamada,
y con capitulaciones
se rindieron, ocupadas
casa, y fuerte; y casi todos
los puestos de la campaña.
No le quedava al Francès
recurso yà de esperanzas;
y marchando à toda prisa,
sus quarteles de campara,
pegando fuego, por dar
seguro à la retirada.
Mas con tanta brevedad,
que se dexò en partes varias
mucha ropa, y bastimentos,
quedando para la Plaza
libre el passo del socorro.
Picòle en la Retaguardia
su Alteza, y en el camino
le obligò à que le dexara
dos Piezas de Artilleria,
con lo qual desbaratada
su gente, y casi deshecha,
dentro de muy pocas marchas
quedò vencido su orgullo,
victoriosas nuestras armas,
la campaña fenecida,
y socorrida la Plaza.
Y desta faccion resulta
mas gloria à nuestro Monarca,
pues ha librado en tal hijo
tantas victorias à España.
Mar. Cierto que fue gran faccion.

Cel.

Cel. La Ley trigesima quarta
habla de la guerra, y dice:
Milites plurimum valeant.
Alf. Y dice bien, porque aqui
todos los Soldados balan.
Vej. Y usarcè, señor Alferez,
no hizo en esta faccion nada?
Alf. Como no, miren ustedes:
Yo estaba en una barraca,
y acometì àzia unos Turcos,
que nos hazian mas cara.
Yo los cogì de rebès,
y al Capitan, que llamaban
Zelin Gutierrez de Soto,
le dì tan gran cuchillada,
que le cercenè la frente,
con todas las tocas blancas,
y volando por el ayre,
iba con tanta pujanza,
que en Guadarrama parò,
por ser la tierra mas alta;
y entonces dixeron todos,
yà es turbante Guadarrama.
Cel. Pues alli Turcos havia?
Vejet. Pues esso duda? No basta,
que lo diga el seor Alferez?
Alf. Saben poco de batallas
los Letrados. *Lis.* A lo menos,
como perros peleaban.
Alf. Como perros? Juro à Dios,
que havia un tercio de Irlanda,
que se comia la gente.
Cel. Solo en este caso no habla
ninguna Ley del Derecho.
Mar. Pues es preciso que aya
Ley para todo? *Cel.* Esso es bueno:
no ay cosa en el mundo rara,
de que no aya Ley, y yo
si estudio esta cuchillada,
he de hallar Ley para ella.
Mar. Què Ley, ni què pataratа?
Cel. Piensa usted, que son las Leyes
enamorar en las Gradas?
Mar. Yo pienso, que esso es locura.
Lis. Cavalleros, basta. *Vejet.* Basta,
por Christo, el señor Alferez
no nos diò la cuchillada
à nosotros, para que
sobre ella pendencias aya.
Yo he visto cosas aqui,
que han passado en Alemania,
en Flandes, y en Filipinas,
mas exquisitas, y raras,
sin hazer tanto aspaviento.
Alf. No veis, que està en Guadarrama
el turbante? De aqui à un hora,
ha de estàr en las Canarias.
Lis. Buen gusto teneis, por Dios.
Mar. Cielos, sacudo la capa:
Doña Francisca, y su tia,
yà entrando vàn por las Gradas,
Largo và este ferreruelo;
esta golilla es muy ancha;
si tendrè bueno el vigote?
què no se use en España,
espejos de faltriquera!
cierto que hazen mucha falta.
Cel. Què miro! Doña Cecilia,
con Doña Francisca passan
à Missa con su Escudero.
Este Don Martin me cansa,
porque yo le tengo miedo,
y enamorar me embaraza.
Digo, señor Capitan,
quiere usted hazerme espaldas,
para hablar à estas señoras?
Alf. Esta es la viuda vana.
Cel. Porque aqueste Don Martin
es temerario, y las habla,
y yo me quedo en ayunas.
Lis. Vuesarced sin miedo vaya,
y hablelas quanto quisiere,
que aqui tendrà retaguardia.
Alf. No ay texto para ello?
Cel. Si ay texto; pero la espada
alcanza mas. *Alf.* Esso dice:

tracs

raelle de mas de marca.
Atended al Escudero,
que à la tal viuda acompaña,
que es un Montañès mas simple,
que Pedro grullo, y Panarra.

le Doña Cecilia viuda, con Chichon Escudero, y Doña Francisca, y Margarita delante de la mano.

ud. Frazquita, baxa los ojos,
que vàs desembarazada,
y no es modo de doncella.
in. Yo, señora, miro nada?
los ojos llevo en las losas,
jet. O! si han venido las Damas,
volò la converſacion;
yo me voy, que en esta farsa,
no hazen papel los ancianos. *Vase.*
in. Los Soldados son la gala
de estas Gradas, Margarita.
d. Què vàs diciendo, muchacha?
no he dicho, que à nadie mires?
in. Yo, señora, miro nada?
rg. Què prolixa es mi señora.
in. Margarita, harto me cansa,
solo casarme deseo,
aunque no enamorada,
por verme libre de tia.
rg. La lleva el diablo su alma,
porque à ella no la enamoran,
que quantos à ti te habian,
os quisiera para sì,
y todo el dia està en casa
alabando su hermosura.
d. Chichon, mudese la capa,
porque le sudan las manos,
con el sudor me mancha.
c. Señora, como es Invierno,
tengo yo aora estas faltas,
hasta que entren los calores,
tenga usted paciencia. *Viud.* Vaya.
Miren, que llego, señores.
Llegue sin miedo, què aguarda,
que aqui vamos de comboy.

Cel. Para hablaros dos palabras,
he estudiado en parlatorio
tres horas esta mañana,
y hallè para vuestros ojos,
un lugar, que de ellos habla
in terminis.
Marg. Lindo estilo.
Fran. Y es el lugar Salamanca?
Viud. No respondas nada, niña.
Fran. Yo, señora, digo nada?
Marg. Oye, señor Licenciado,
yà le he dicho, que me cansa,
que me enamore. *Alf.* Cavallero.
Marg. Què mandais? *Alf.* Una palabra
aqui à un lado. *Marg.* Què quereis?
Alf. Dexe usted batir la estrada,
que và el señor Auditor
à averiguar una causa.
Marg. Linda flema. *Alf.* Tenga usted.
Marg. Què quereis? *Alf.* Otra palabra.
Lis. Por Christo, que la Francisca
es como una misma plata.
Viud. Señores, en cortesia
les suplico, que se vayan.
Cel. Señora, esto es matrimonio.
Viud. Essas cosas no se tratan,
ni aqui, ni con mi sobrina.
Chic. No và aqui un hombre con barbas,
si tienen algo que hablar?
Lis. Soplarle quiero la Dama,
llegad à hablar à la tia,
que es lo de mas importancia.
Cel. Señora, si dais licencia,
os informarè en mi causa;
y por que esteis en el hecho,
dirè solo la substancia.
Chic. Mi ama no la ha menester,
que està muy bien regalada.
Viud. Calla, Chichon, yà no sabe,
que es simple? por què no calla,
Chic. Pues què quiere usted que diga,
si dice, que trae substancia?
Viud. Què quereis, señor? *Cel.* Decir

solamente dos palabras.
Chic. Si vsted no tiene Bula,
no puede hablar con mi am :
Cel. Por què? *Viud.* Què dizes: no vè
que es simple? por què no calla?
Chi. Valgame Dios, si es oy Viernes,
y nos tiene dicho en casa,
que vstè es como vna manteca;
sin Bula, podrà probarla?
Vi. Què es lo que dices? *Cel.* Yà informo:
Mar. Dexadme, que se me passa
la ocasion del galanteo.
Alf. Oygame, que poco falta.
Mar. Què he de oìr, sino os entiendo?
Alf. Aora importa mas la larga, *à p.*
que con la doncella pienso
que pegò mi camarada;
yo me explicarè. *Mar.* Sea presto.
Lis. No tiene el Mayo mañana
mas florida que essos ojos.
Fra. Ay señor, soy desdichada,
que essa tia es mi martirio!
Lis. Si esso solo os acobarda,
yo vencer sabrè esse estorvo.
Mar. Ay que nos tiene encerradas,
como dinero de dueña,
y està rabiando nuestra alma
por hablar, quando salimos.
Lis. Si me decis vuestra casa,
yo os darè medio de hablar.
Viud. Què haces niña? con quien hablas?
señor Soldado, què es esso?
Fra. Yo señora, digo nada?
Viud. Entraos en la Iglesia luego.
Lis. Esto, señora, no passa
de casual cortesania.
Vin. Pues para esso ya basta.
Mar. Entraos en la Iglesia niñas.
fuego de Dios, que tarasca:
està ella hablando dos horas,
y nosotras desdichadas,
quiere què estemos à diente.
Fra. Vamos, y no demos causa
à que aya en casa sermon.
Mar. Señor Soldado? *Lis.* Què manda
Mar. Que nos sigas en saliendo,
si quereis saber la casa.
Lis. Si harè. *Mar.* Por Dios que tengai
lastima desta muchacha. *Vas.*
Mar. Vive Dios, que se han entrado,
dexadme ir tràs ellas. *Alf.* Vaya,
que yà es tarde: mas oìd.
Mar. No os puedo oìr mas palabra,
que tengo que ir luego al Carmen,
y al Cavallero de Gracia. *Vas.*
Cel. No respondeis à mi intento?
Viud. No es cosa la que se trata
para responderos luego.
Vuestra presencia me agrada,
mas si aveis de ser mi esposo,
ay muchas cosas que faltan,
y han de verse muy despacio.
Cel. Yo no os he dado palabra
para ser esposo vuestro.
Vin. Pues què? *Cel.* Yo, señora, hablava
solo de vuestra sobrina.
Vin. Mi sobrina no se casa,
hasta qeu me case yo,
que su hedad es muy temprana,
y aunque estoy con tocas oy,
yà de quinze años lo estava,
y aun no tengo diez y nueve
cumplidos. *Chi.* Y la mamada.
Cel. Assi serà mas yo à vos
no os pretendo. *Vin.* Pues se cansa,
si pretende à mi sobrina. *Vase.*
Venga Chichon. *Chi.* La muchacha
no se la daràn por Dios
à èl, ni aun para descalzarla.
Cel. Por què? *Chi.* Porque ni aun à mi,
con ser tanto de la casa,
no me la darà su tia.
Cel. Y andarà muy acertada.
Chi. No handarà, ni su zapato,
que soy yo de la Montaña,
el gran Chichon de Barrientos,

mas antiguo que la sarna:
ò que lindo Letradillo!
l. Hombre, què dizes? què hablas?
sabes que estoy consultado
Alcalde de Guatimala,
y Guajaca? *Chi.* De chocolate!
casese allà con las caxas. *Vas.*
is. La muchacha es como vn oro.
l. Mas la tia es grande maza,
vos me aveis hecho vn gran gusto,
que este Don Martin me enfada.
lf. En la Iglesia entrò tràs ellas.
el. Entrò? fuerza es que allà vaya,
allà dentro no le temo.
i. Si la tia os desengaña,
para què cansais en vano?
el. Como cantarme? què llama?
à textos he de vencerla,
que si en el Derecho se halla
ley prima, ha de aver ley tia,
ò me he de pelar las barbas. *Vas.*
lf. Què dezis de estos humores?
i. Vos no sabeis lo que passa?
l. Què? *Li.* Entre vos, y yo, à los dos
hemos soplado la dama.
lf. Como? *Lis.* Yo echè al Licenciado
à la tia para hablarla,
y me han dicho que las siga.
l. Bravo, par Dios; la criada
acoto. *Li.* Pues yo à la tia.
l. Tia? no la enamorara,
donde ay gorronas. *Li.* Aguarda,
que aqui sale el Escudero.
l. De gran simple es la calaña.
le Chichon con vn Rosario en la mano.
i. Yà oì Missa à buena cuenta,
que sea yo tan perdulario,
que nunca acabe vn Rosario,
porque en llegando à esta cuenta,
que es la del alma, es notorio,
de aqui no puedo passar,
todo se me và en sacar
Animas del Purgatorio;
Admitan mi buen deseo,
y dèn su santa intencion
por pecados desta vida.
Santiguase con el Rosario.
Como almorzariades vos,
Chichon: què bien sabe, pues,
vn torreznito, despues
de encomendarse vno à Dios?
Li. Ha hidalgo. *Chi.* Y no es lo peor
que tengo. *Li.* Creolo à fee:
quereisme oìr? *Chi.* Mire vstè
que no soy yo Confessor.
Li. Que me deis pretendo, amigo,
destas señoras razon.
Chi. No sea murmuracion.
Li. Ni sombra. *Chi.* Por esso digo;
que soy yo muy virtuoso.
Alf. Las servis? *Chi.* Las he criado,
mas besos las tengo dado,
que à las colmenas vn osso.
Alf. Bien podreis dar testimonios.
Lis. De quien son, es nuestra duda.
Cel. Mire vsted; lo que es la viuda,
es hija de los demonios:
los mismos ojos la saca
à la pobre Faancisquita,
vela vsted, es vna santita,
mas grandissima bellaca;
por casarse anda perdida:
la tia es lividinosa,
y à la niña, de embidiosa,
no dexa galan à vida.
Lis. Y entra alguno à ser dichoso?
Chi. Iesvs, ni imaginacion,
que esso era murmuracion,
y yo soy muy virtuoso:
mas vè vstè la tia, se endisga,
y por marido rebienta,
se alaba; tenga vstè quenta,
y se alaba, y se remilga,
se hace niña de faicion.
Pues vè vstè, aunque mas lo borre
treinta tiene, y lo que corre

sea desde San Simon.

Alf. Graciosa simpleza, al verla,
la risa me precipita;
y es doncella Margarita?

Chi. Mire, y me casan con ella;
pero yo no quiero tal.

Alf. Por què no os harà provecho?

Chi. No vè vsted que tengo hecho
voto de virgen bestial.

Li. Como tiene el apellido
la tia? *Chi*. Es Doña Cecilia
Maldonado, gran familia.

Lis. Alferez, no aveis oido?

Alf. Ya escucho, que es bravo cuento.

Chi. Pero señores, à Dios,
que ya me esperan las dos,
y callar lo que les cuento.

Li. Dello estamos cuidadosos.

Chi. Por esso digo chiton,
que me quitan la racion,
y no es bueno ser chismosos. *Vase*.

Li. Alferez, suerte dichosa,
la hermana es la viuda
de Capitan. *Alf*. Sin duda.

Li. La sobrina es milagrosa,
y segun contaba el della,
muy gran dote ha de tener:
què pudieramos hazer,
para casarme con ella?

Alf. Mirad, doncellas guardadas,
que aun la calle verlas niegan,
al primero que habla pegan,
aunque sean mas honradas,
ello con grande recato,
se ha de dar alguna traza
para hablarlas, que esta plaza,
ha de rendirse por trato.

Li. Como, si guarda con ella,
la tia, casa, y sobrina?

Alf. Ay mas de hazerle una mina,
y volar a la doncella?

Li. Alferez, desta conquista
por el modo desconfio.

Alf Pues esso no, amigo mio,
asaltarla à escala vista.

Li. Peor medio es esse, amigo,
con tantos competidores.

Alf. Han de faltar batidores,
si viniere el enemigo?

Li. La carta. *Alf*. Pesia mi alma,
que esta es brava introducion,
ya he formado el Esquadron.

Li. Como? *Alf*. Veisle aqui en la palm[a]
con vn alfiler se passa
la firma. *Li*. Y pues? *Al*. Contrahaze[r]
y escrivir carta sobre ella,
que nos hospede en su casa.

Li. Sabreis vos? *Alf*. Linda chacona;
os la pondrè dibujada,
y en ganandole la entrada,
rebato, y arda Bayona.

Li. Lograrè las ansias mias.

Al. Rendireislas *Li*. Al punto vamos.

Al. Pues toca al arma. *Li*. Embistamo[s]

Al. Al arma contra las tias. *Vans[e]*

*Salen la viuda, Doña Francisca, Mar-
garita, y Chichon.*

Viu. Esto se ha de remediar;
ni aun à Missa han de salir:
en la Iglesia se ha de hablar?

Fra. Pues señora, no ha de oir?

Viu. No tienes que replicar.

Mar. Ya esto à rabia me provoca,
que de sed matarnos quiera,
y no nos dè aquesta loca
vn poco de habla siquiera
para enjugarnos la boca?
Que ella hable, enamore, y hunda,
y marido donde quiera
en su palabra primera?
pues aunque mas nos confunda,
he de ser yo la tercera.

Viu. Margarita, què hablas quedo?
què estas rezando?

Mar. Ay tal dar. *Viu*. No me rezes.

Mar. Tengo miedo,

como nos quieres matar,
estava diciendo el Credo.
Chi. Yà es esso mucho apretar,
ni hablar, ni vèr; cosa es fiera.
Viu. Pues que han de hacer con hablar?
Chi. El hacer materia si quieta
de podernos confessar.
Demàs de que su merced
tiene la culpa de que
ella hable à los de buen talle,
que và encontrando en la calle.
Viu. Como? *Chi.* Yo se lo dirè.
La mula, que hambrienta và,
camina si halla vn sembrado,
que à tiro de diente està,
de trecho, en trecho vn bocado
caminando al verde dà.
Si de amor hambrientas vàn,
y vsted no las trata bien
en parlar que mucho haràn,
si à tiro de lengua vèn
el alcacer del galan?
Tengala vsted en casa alguno,
y saquela à passear,
harta de parlar con uno,
que si ella hablare à ninguno,
yo me dexarè quemar.
Mire qual està: ay mi dia!
y haze pucheros à fee,
no aya mas, Frazquita mia,
que es una mala esta tia,
escupe, y yo la darè:
calla, que si te desvelas
por esso, y te desconsuelas,
te he de traer esta noche
quatro galanes, y un coche,
en yendo à las cobachuelas.
Fra. Señora, tanto apurar,
mal con tu intento concuerda,
y à loca me haràs passar,
que por quererla afinar,
se suele quebrar la cuerda.
O soy liviana, ù honrada;
si honrada soy, que me adquieres
con tema tan porfiada?
si liviana, como quieres,
que te sufra tan pesada?
Si honrada soy, del delito
me guarda mi condicion;
pues si yo à mì me le evito,
para què es la privacion,
donde falta el apetito?
Lo que yo nunca he querido,
me mueves à que lo quiera,
porque à vezes el sentido
quiere lo que no quisiera,
porque lo vè prohibido.
Y en los manjares veràs,
que siendo el comun mejor,
porque no se halla jamàs,
se estima el estraño mas,
quando le ay, siendo peor.
Mar. Y el exemplo te he de dàr,
que en los tomates contemplo,
y de passo has de notar,
que te hablo con un exemplo,
como soy tan exemplar.
Por la peste se prohibieron,
nadie à ochavo los queria;
y quando faltar los vieron,
tanto el deseo crecia,
que à real de à ocho valieron.
Viud. Conmigo Filosofias?
Chichon, no es cosa galante?
Chich. Como es esso de folias?
son muy grandes picardias;
matelas usted al instante.
Fra. Pues la verdad no te cuento?
Viud. Calla, picara, ò aora
vengarè mi sentimiento.
Chich. Folias à mi señora?
es muy grande atrevimiento.
Viud. Y mucha bellaqueria:
conmigo Filosofias?
Chich. Riñalas mas su merced,
que yo à su lado estarè,

quando ay razon? que es folias?
es muy gran dissolucion,
y esso no se ha de sufrir:
lo que es razon, es razon.
Dent. Lis. Ha de casa? *Viu.* Vaya à abrir,
mire quien llama, Chichon:
entraos adentro vosotras.
Fra. Jesus, que estraño martirio!
Mar. Vamos, señora, que està
hecha un mismo basilisco.
Chi. Dos Soldados son, señora,
y pienso que son los mismos,
que oy vimos en San Felipe.
Viu. Entren, pues, mas yo los miro:
ellos son.

Salen Lisardo, y el Alferez.

Lis. Guardeos el Cielo.
Viu. Què mandais? *Lis.* Recien venidos
de Flandes, aquesta carta
os dirà à lo que venimos.
Chi. Bravos lagartos parecen!
Viud. De mi hermano es, ya la miro.

Lee. Hermana, el Capitan Lisardo, y el Alferez Aguirre van à Madrid à pretensiones tan mias, como suyas. Suplicote, que pues tienes casa para poderlos tener con decencia, los hospedes en ella, y los regales, como à personas à quien tengo muchas obligaciones.

No ay que passar adelante,
bien la firma he conocido.
Alf. Tal trabajo me ha costado.
Viu. Seais, señores, bien venidos:
como queda allà mi hermano?
Lis. Bueno, y mozo, que os afirmo,
que aùn no està con tanta edad.
Viu. Por èl me obligo à serviros,
y serà vuestra esta casa.
Lis. Oy en San Felipe os vimos,
sin conoceros; mas luego
nos diò este Escudero aviso.
Chi. Si señor, mas yo no dixe,
que mi ama busca marido.
Viu. Calle, Chichon, que es un simple.
Chi. No quiero que usted de gritos,
sobre si yo soy parlero.
Lis. A su sobrina me dixo
vuestro hermano, que un abrazo
diesse en su nombre, y no miro
quien sea aqui esta señora.
Viu. Està adentro en su retiro,
llame à Frazquita, Chichon.
Chi. Pues es boba ella? al resquicio
de la puerta està acechando.
Viud. Francisca?
Fran. Ya yo te he oìdo.
Viud. Al señor Lisardo embia
à nuestra casa tu tio,
y que te vea le encarga.
Mar. Señora, aqueste es el mismo.
Fran. Ya le he conocido, calla.
Lis. Señora, de haveros visto
me huelgo; cierto que ha andado
muy corto allà vuestro tio,
en vuestro encarecimiento,
que sois un Angel Divino.
Fra. He de responder? *Viud.* Pues no?
Fra. Señor, à mi tio estimo,
que nos embie el regalo
de la ocasion de serviros,
que yo agradezco. *Viud.* No tanto.
Fra. Pues callarè. *Lis.* Yo os suplico
me deis licencia de dar la
el abrazo. *Viud.* Por su tio
es muy justo. *Lis.* Pues, señora,
que de èl le admitais os pido.
Fra. Le he de abrazar? *Viud.* Claro està.
Fra. Pues, señor, los brazos mios
tomad, y el alma con ellos,
que os la doy para mi tio.
Viud. Basta, basta, tanto aprietas?
Jesus, y què desatino!
Fra. Yo no sè abrazar mejor,
señora. *Viu.* Tonta has nacido.
Chic. Si, como caido de zorra.

Viud. Margarita, tu al provisso
adereza el quarto baxo.
Marg. Señores, voy à serviros.
Alf. O què brava es la tregona!
yà el corazon me dà brincos:
no la trueco à una Duquesa,
Viud. Venid, señores, conmigo
à sentaros acà dentro.
Lis. A obedeceros venimos.
Viud. Lindo mozo es Lisardo!
con gran gusto le recibo. *Vase.*
Lis. Señora. *Fra.* Sois mi remedio.
Li. No es buen medio? *Fra.* Yo le estimo.
Lis. Podreis hablar? *Fra.* Lindamente.
Lis. Y me oìreis? *Fra.* Sereis mi alivio.
Lis. Pues vuestro serè. *Fra.* Esso quiero.
Mar. Presto, que buelve, por Christo.
Viu. Que es esso? *Fra.* La reverencia.
Lis. No es necessaria conmigo. *Vanse.*
Alf. A quien digo? *Mar.* Serà à mi.
Alf. Y yo tengo buen partido?
Mar. Y robado. *Alf.* Pues marchemos.
Chi. Quedo con las ubas, tio,
que ellas son para colgadas.
Mar. Calla bestia, entrad conmigo.
Chi. Aora bien, estos Soldados,
no quisiera yo: yà digo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisardo, y el Alferez.

Alf. Ay tal regalo, ay tal cama,
tal limpieza, tal olor,
tan lindo gusto de amor,
siendo tregona la dama!
Lisardo amigo, esto es sueño?
que de gusto estoy sin mi:
bien aya lo que perdì,
pues nos metiò en este empeño!
Lis. Pues yo traygo el alma loca
de un pesar que la traspassa.
Alf. Què decìs, siendo esta casa
libro de què quereis boca?
Lis. Aguirre amigo, mi amor,
que quando aqui entramos, fue
inclinacion, yà en mi fee
se và passando à furor.
Alf. Pues ay algo que aventure
vuestro amor en su hermosura?
què os ofende la locura,
si teneis quien os la cure?
Lis. Yà sabeis, que Margarita
todas las noches me mete
de su amo en el retrete,
donde amor no me limita,
el favor, la estimacion
que à Doña Francisca debo.
A pintaros no me atrevo
el primor, la discrecion
de su amor casto, y discreto;
y solo explico el primor
con deciros, que mi amor
ha vencido su respeto.
Que como es tan soberano
su discurso, la imagino
Deidad, y con lo divino
no me atrevo à ser humano.
A la mayor indecencia,
que mi pecho se ha atrevido,
à besar su mano ha sido,
y esto por ser reverencia.
Puse en ella el labio ufano;
mas mirad qual es mi amor,
pues no me apaga el ardor
todo el cristal de su mano.
Alf. Pues de què es vuestro pesar,
que no se infiere del cuento?
Lis. Hasta aqui todo es contento,
mas aora entra el azar.
Estando con ella, amigo,
de esta ventura en el centro,
me hallò la tia allà dentro.
Alf. Cuerpo de Christo conmigo:
anoche? *Lis.* Sì. *Alf.* Y no en vale
lo sentìs: y hallò à los dos?
Lis. juntos. *Alf.* Menos mal por Dios,
fue-

fuera, que entrarà un Alcalde;
y què dixisteis? *Lis.* Amigo,
cogiòme tan de repente,
que no hallè cosa decente
de mi disculpa testigo.
Mas sabiendo, que ella es
tan amiga de aficion,
dile por su inclinacion,
y saliò peor despues:
dixe, que de mi ossadìa
era disculpa el amor,
que ella me moviò al eror,
y que yo se le tenia,
que es cobarde el que se inclina,
y como no me atrevì
à decirlo, me valì
del medio de su sobrina;
y que à pedirla havia entrado,
que ella mi amor la dixera.
Alf. Què tal desatino hiziera
un hombre mozo, y Soldado?
à fingir amor se passa
à una dueña? *Lis.* Por què no?
Alf. Primero dixera yo,
que entraba à robar la casa.
Lis. Pues si el sucesso me empeña?
Alf. Mas quisiera mi opinion,
ser tenido por ladron,
que por galan de una dueña.
Lis. No es lo peor esso. *Alf.* No,
pues què? *Lis.* Que lo aceptò luego;
y llena de amante fuego
à su quarto me llevò,
y yo fingiendo querella;
estuve passando tragos,
y haziendome mil alhagos;
sin poder librarme de ella,
me tuvo la noche toda,
dando à su sobrina zelos,
que temì, viven los Cielos,
que fuesse la de la boda.
De esto, amigo, resultò,
que la sobrina al salirme,
ni quiso verme, ni oìrme:
diciciendo: esto se acabò;
y yo estoy en el tormento
de no verla, y de la tia,
que dice que en este dia
se ha de hazer el casamiento.
Y el medio para vencella,
solo vos darle podeis,
pues con que la enamoreis,
podrè yo librarme de ella.
Alf. Jesus, esso haveis pensado?
haveis perdido el sentido?
Lis. Pues què importa, si es fingido?
Alf. Yo de dueña enamorado?
Lis. Solo esso este daño allana,
y por vos vivir espero.
Alf. Vive Christo, que primero
me eche por una ventana.
No sabeis, que yo à una Dueña
no la tengo por muger?
Lis. Què decìs? pues què ha de ser?
Alf. No es muger, sino cigueña.
Lis. Què penseis tal desatino?
Alf. Hermano, el temor me empeña,
porque yo en viendo una Dueña,
pienso que es la de Tarquino.
En tocas meterme manda,
que no es Flandes, advertid,
aqueste, estando en Madrid,
quereis que muera en Olanda?
Lis. Fineza era tan estraña,
la que mi amor os pidiò?
Alf. Pues era San Jorge yo,
para andar tras essa araña?
Lis. No es de la amistad indicio,
viendo, que es mi pena mas.
Alf. Por vida de Satanàs,
que me hareis perder el juizio:
Empeñadme vos de veras,
mandadme hazer de malicia
resistencia à la Justicia,
aunque me echen à galeras,
ò reñir en cosa hecha

con vn zurdo, aunque yo acabe
à manos de quien no sabe
qual es su mano derecha,
mas no amar viuda tan loca.
Soy yo ladron negativo,
que quereis de Alcalde esquivo
darme tormento de toca?
. Que en muger tan principal
no sepais poner el gusto?
lf. Hermano, yo no me ajusto
en no aviendo delantal
de picote, saya vieja
sobre el guardapies alzada;
la cintura à vn lienzo atada,
lazo verde en la guedeja,
mantilla que me alborota,
con boton el zapatillo,
que descubriendo el tobillo,
la breja eo como sota.
A estas busco, à estas pretendo,
que hablan claro: ay mas que oìr,
à vna freg nadecir:
ha visto el hombres no entiendo,
vaya adelante, señor,
no se le acatarre el pecho:
ya aguardo Angel, bien se ha hecho,
què nos quiere? y esto es flor?
haze burlas andar con ellas,
y otras cosillas asi,
que nacieron para mi,
ò yo nacì para ellas.
Y quando està esquiva, mas
del gusto es, mas apacible,
vèr rendir este imposible,
con castañas, y hyprocàs.
i. Pues què he de hacer? *Al.* Engañarla.
i/. Y de mi Angel la querella?
lf. Amarla, y satisfacerla.
ent. Viu. Chichon? *Sale.*
bi. Ya voy à buscarla,
Jesvs, Jesvs, que empujones,
desde amanecer empieza,
Chichon, Chichon, la cabeza
tengo llena de chichones.
Lis. Què es esso? *Chi.* Mi ama, que toda
la mañana me ha molido;
parece que ha amanecido,
rabiando de hambre de boda.
Lis. Pues què aora te ha mandado?
Chi. Me manda que venga à vsted,
y digo que voy. *Lis.* A què?
Chi. A què? ya sé me ha olvidado.
Lis. Què dizes? què te mandò?
Chi. Dixo: mas espere vstèd,
y se lo preguntarè;
assi, ya se me acordò;
dixo, valgate el dimoño,
que al Audiencia del Vicario
vaya, y llame à vn Perdulario,
para que haga el matrimoño.
Chi. Notario diria. *Chi.* Boltario,
si señor, que se fatiga,
por boltarios, que es amiga
de tener el gusto vario.
Lis. A veis visto tal quimera?
no sè por Dios que he de hazer.
Alf. Paciencia aveis menester.
Chi. Assi, como dixo que era?
Lis. Notario aveis de llamar.
Co. Yà ello fuena à Kalandario,
campanario, y Boticario,
no se me puede olvidar.
Mas donde vive el Vicario, señor?
Li. No sè donde es.
Chi. Pues ireme à San Ginès,
mas por Atocha es mejor.
Li. A Atocha aveis de ir aora?
Chi. Por alli no puedo errar.
Li. Como? *Chi.* Mire vsted, rezar
primero à nuestra Señora,
que esto Dios me lo reciba,
y irme à Palacio despacio.
Li. Pues què hareis luego en Palacio?
Chi. Preguntar adonde vive.
Alf. Què os importa que lo yerre?
dexadle ir, què se os da à vos?

Li. Dezis bien, andad con Dios.
Chi. Mi ama està, erre, que erre,
voy à buscar el Vicario,
que ella en èl tiene su gloria;
ya bien llevo en la memoria,
que se ha de traer vn almario. *Vase.*
Li. Que no me socorrais vos,
yo he de perder el sentido.
Alf. Doña Francisca ha salido.
Li. No sè que hazerme por Dios.
Salen Doña Francisca, y Margarita.
Fra. Margarita, esto ha de ser,
yo no he de sufrir mas zelos;
toda la noche con ella,
hablando en su casamiento?
Mar. Estos Soldados, señora,
tienen alma de venteros:
El quiere à tia, y sobrina,
que en estando en Flandes, luego
traen del Principe de Orange
Bula para el parentesco.
Ellos comen carne en Viernes;
yo preguntè al compañero,
que por què carne comian,
y dixo, señora, tengo
vn hermano tuerto Frayle.
Fra. No Margarita, su intento
es casarse con mi tia,
por codicia del dinero.
Mar. Pues tu no tienes buen dote?
Li. Aguirre, no oìs aquesto?
Alf. De zelos trae vna esquadra,
embistan los mosqueteros
con dos mangas de lisonjas,
que con esso huiràn los zelos,
que en la batalla de amor,
son los cavallos ligeros.
Mar. Señora, aqui estàn los dos.
Li. Aurora de mi deseo,
Sol de mi verde esperanza,
dia de mi pensamiento,
Primavera de mi amor.
Fra. Ten, Lisardo, quedo, quedo
de Primavera, y de Sol,
que aunque yo à ti no te debo
esse amor que significas,
tampoco no te merezco,
sabienpo yo que son falsos
la injuria de essos requiebros.
Li. Què son falsos? què es injuria?
dueño mio, no te entiendo.
Fra. No te casas con mi tia?
Li. Tampoco credito tengo
de discreto, que has creido,
que pudiera ser tan necio?
yo à tu tia; *Alf.* Vive Dios,
que aunque èl estuviera ciego,
no se pusiera en los ojos
à tu tia por remedio.
Li. Yo à tu tia? *Mar.* Y preparada.
Fra. Señor Lisardo, no vengo
à buscar en vos alhagos,
que satisfagan mi pecho,
admitir satisfaciones
de agravios, es otro riesgo,
pues solo es entrarme al alma
para herirmela de nuevo.
Solo vengo à suplicaros,
que os salgais de casa luego;
porque ya que os hallo ingrato,
no es bien que os vea grosero.
Enamorar à mis ojos,
à mi tia, quando tierno
fingiais con migo, os haze
ingrato, y mal Cavallero.
Dos culpas son, y sufrirlas
no he de poder, idos presto,
que por no sufrir el otro,
os perdono un desacierto.
El de ingrato à mi me ofende,
esse os perdona mi pecho;
el de grossero os vltraja;
esse es el que vèr no quiero:
mirad vos lo que os estimo,
pues perdonandoos, os dexo,
que os vais desagradecido,

por no veros desatento:
vèn, Margarita. *Lis.* Señora,
espera mi bien, mi dueño;
sabe el Cielo, que te adoro,
que te estimo, y te venero.
Fra. El lo sabrà, mas yo no,
Lis. Pues como puede ser mio?
si tu lo dudas, señora,
no puede saberlo el Cielo?
Escuchame. *Fra.* No he de oiros.
Lis. Oyeme, señora, y luego
si no quedas satisfecha,
obedecerte pretendo.
Alf. Yà està Lisardo perdido,
que no sepa un majadero
querer con comodidad,
como yo? No sè que tengo,
que si cada tercer dia,
no me mudo, y me renuevo
el amor, y la camisa,
se me ensucian al momento.
Fra. Mirad, que saldrà mi tia.
Lis. Alferez, estad atento.
Alf. Yo me ofrezco à ser espia;
pero mientras hablan ellos,
remolquenme essa fragata,
que yà que espia me han hecho,
no quiero serlo perdida.
Fra. Vè Margarita. *Mar.* Esso quiero.
Lis. Si fue forzoso fingir
para salir del empeño,
que la amaba, y ella al punto
me propuso el casamiento;
como pude yo escusarlo?
este engaño ha de ser medio,
con que nuestro amor, los dos
mejor vamos disponiendo.
Fra. Como ha de ser? *Lis.* De esta suerte.
Alf. Que no crees, que te quiero?
Mar. Pienso, que de mi hazes burla.
Alf. Miren si mi gusto es bueno:
ay cosa como querer
à quien me tiene respeto?
y que en tenerla yo amor,
piensa, que la favorezco.
Vèn acà, y què haràs de costa
cada año, si eres mi empeño?
Mar. Esso con un calzadillo,
tal vez unos lazos nuevos,
y esto muy de tarde en tarde;
unos guantes los del tiempo,
la gargantilla de vidro,
y con esso me contento.
Alf. Y por esso me querràs?
Mar. Me colgarè de tu cuello.
Alf. Ahorcado tal barato.
Fra. Si escusar el casamiento
me prometes, à sufrir
que finjas amor me ofrézco.
Lis. Yo te doy palabra, y mano
de ser tuyo à un mismo tiempo.
Fra. Y yo de esposo la admito.
Alf. Pues la mano se dàn ellos,
damela tambien. *Mar.* Si harè;
Alferez, toca essos huessos,
que yo serè la Bandera.

Sale la Viuda al paño.

Viud. Què es lo que miro, què veo?
desafio es mano à mano.
Alf. Ola, la tia, al remedio:
esta raya os significa
inclinada por extremo
à beber, y en el beber,
haveis de tener un riesgo.
Mar. Bien decis, y este es el trago;
que me amenaza? *Lis.* Convento
significa aquesta raya,
que haveis de ser Monja, es cierto.
Fra. Vos me dais muy buenas nuevas;
porque esso es lo que deseo,
que yo estoy tan bien hallada
con este recogimiento,
en que me tiene mi tia,
que essa es la eleccion que tengo.
Viud. Què es esso? *Alf.* Curiosidades,
que allà en Flandes aprendemos.

Viud. En Flandes saben de manos?
Alf. Pues aora dudas ello?
sin saber quiromancia,
no puede uno ser Sargento,
Viud. Y ha de ser Monja Frazquita?
Lis. Tres señales tiene de ello.
Viud. Cierto, que le està muy bien,
que ay tan malos casamientos,
que es una muerte un marido.
Fra. Si señora, mas yo pienso,
que tu no temes morirte.
Viud. Vivo bien, y no lo temo:
ea, entraos à hazer labor,
que aunque sea tan honesto,
parecen mal las doncellas
con los hombres. *Mar.* Esso es cierto,
pero tambien las viudas.
Viud. Quien os mete à vos en esso?
Fraz. Tiene razon Margarita,
que tu te quedas con ellos,
y sabe Dios ià que tiene
mas malicia en el intento.
Viud. Pues què malicia, atrevida?
ea entraos allà dentro,
no me hagais descomponer.
Fraz. No hagas tal, yà nos irèmos,
que à quien trata de ser nobia,
descomponerla es gran yerro. *Vase.*
Viud. Què es lo que dices, Francisca?
Lis. Si tratas del casamiento
tan en publico, que embias
por el Notario, què excesso
haze en decirtelo ella?
Viud. Pues digalo, que oy intento
desposarme, si es possible,
que todo lo haze el dinero,
y el Nuncio: Tu, dueño mio,
no iràs luego à disponerlo?
què es lo que decis querido?
Alf. Voto à Dios, que pierdo el sesso,
que aya hombre, q̃ oyga à una dueña
amores, sin que primero
vaya à meterse Hermitaño?
Lis. Señora, por ti te advierto,
sin que ayas dado estado
à tu sobrina, es gran yerro
publicar, que tu te casas.
Viud. Casemonos de secreto:
ay mas de que no se sepa?
Lis. Tù me aprietas tanto en esso,
que es forzoso, aunque lo sienta,
que te declare el secreto.
Viu. Què secreto? *Lis.* Que los dos
ser casados no podemos.
En la carta de tu hermano
no dice, que yo le debo
mas que mucha obligacion?
Viud. Pues bien, que se infiere de el
Lis. Señora, yo vine aqui,
por un intento encubierto,
que yà se ha desvanecido,
y declarartelo puedo.
Yo soy hijo de tu hermano,
que allà en sus años primeros
me tuvo en Madama Blanca,
que en todo el Paìs Flamenco
no huvo Dama mas hermosa.
Alf. Vive Dios, que hallò remedio:
Viud. Pues esso es inconveniente,
sobrino? Aora te quiero
mucho mas, dame los brazos,
por nueva que tanto aprecio,
que esso lo hazen mil ducados
de dispensacion. *Alf.* Laus Deo:
miren que presto saltò
el foso del parentesco.
Lis. Señora, esse inconveniente
no es el mayor, que yo tengo,
Viud. Pues ay otro? *Lis.* Sì, y mayor,
yà sabreis lo que yo debo
à Aguirre, que el ser mi Alferez
en su amistad es lo menos,
y asseguro que en Vizcaya
su sangre es la de mas precio:
èl me ha dicho, que de vèr
vuestra gracia, y vuestro asseo,

se ha enamorado de vos.
Alf. Què es lo q̃ escucho? esto es bueno:
hombre, has perdido el sentido? *ap.*
Lis. Esto, señora es lo cierto,
y el mayor inconveniente,
porque yo tanto le quiero,
que solo por èl hiziera
la fineza de perderos.
Pero solo me consuela,
lo que mejorais en esto;
mirad, què talle, y què brio,
què bizarria, y què aliento.
Alf. Està borracho Lisardo? *ap.*
Lis. Y es tan grande Cavallero,
como yo, aunque por mi madre
del Conde Curcio desciendo, *ap.*
Alf. Señores, si ella lo cree,
de aqui me he de ir al infierno,
antes que oirla un bien mio.
Viud. Alferez, pues como es esso,
vos me quereis? *Alf.* No señora,
yo, ni por el pensamiento.
Lis. Fingidlo, amigo. *Alf.* Estais loco?
Lis. Fingidlo por mi. *Alf.* No puedo.
Lis. Mirad, que me dais la vida.
Alf. Yà os he dicho, que no quiero.
Lis. Señora, èl de buen amigo
dissimula; mas es cierto,
que yo le hago gran pesar.
Viud. Alferez, què decis de esto?
Alf. Señora, yo os vi sin tocas,
y me enamorè, mas luego
se me fuè el amor al punto,
que con tocas bolvì à veros.
Viud. Pues si esso es assi, què quieres?
Lis. Si èl no dà licencia de ello,
yo no le he de hazer pesar,
que sè que lo està encubriendo.
Alf. Yo no encubro tal, señora,
licencia doy al momento.
Viud. Pues sobrino, què mas quieres?
Lis. Ello aqui no ay mas remedio,
que el de la dispensacion, *ap.*
me valga el plazo, si es cierto,
que lo permite el Alferez:
señora, luego al momento
por dispensacion se embie.
Viud. Pues dame los brazos luego,
y no me lo regatees.
Lis. Y el alma tambien con ellos.
Sale Doña Francisca, y Margarita.
Fra. Yà voy, señora, què quieres?
pero què es esto que veo?
señor Lisardo, pues vos
con mi tia descompuesto?
y aùn por esso me llamabas:
es muy grande atrevimiento.
Mar. Y muy gran bellaqueria,
y muy atrevido excesso,
abrazar à mi señora,
que es de virtud un exemplo,
y nos enseña à nosotras
el recato que tenèmos.
Viud. Què es lo que dices, Francisca?
esto no es atrevimiento,
que Lisardo es mi sobrino,
y le he abrazado por esso.
Fra. Jesus, sobrino, què dices?
esso, señora, ay de nuevo?
pues si por tia le abrazas,
por prima tambien yo puedo.
Viud. Detente, no puedes tal,
que no es tanto el parentesco,
que dispensacion no quepa.
Fra. Tu la tendràs, segun esso.
Viud. Yo de què la de he tener?
Fra. O la tienes, ò à lo menos
querràs embiar por ella.
Viud. Yà has escuchado el concierto.
Marg. Esso, por aquel resquicio.
Viud. Pues es verdad, què tenemos?
no me puedo yo casar?
Fra. Si puedes; pero con esto
sabrè yo, que tus recatos,
tus vozes, y tus encierros,
tus ruinas, y tus enojos,

no son por mis galanteos,
sino porque no son tuyos
los galanes que yo tengo.
Yo te tenia por piedra,
mas yà que muger te veo,
tambien lo he de ser, que soy
mas niña yo para serlo.
Tu que me estàs predicando
que sea Monja, este exemplo
me dàs? pues yo te lo admito,
y pido el mismo Convento.
Que es vna muerte vn marido,
dizes, y à morir te has buelto,
ò el morirse, no es muy malo,
ò es el marido muy bueno.
Tu que lo sabes, te casas,
y me predicas el riesgo?
Quieres que en mi sea temor,
lo que en ti no es escarmiento?
Como he de creer las ansias
que siempre me estàs diziendo
que pasabas con tu esposo,
si aqui las buscas de nuevo?
Què vida tan trabajosa
passè con mi esposo muerto?
Valgate Dios por trabajo,
que al gusto dexa deseos!
Si tu buelves à esta vida,
sin duda ay algun contento,
que es mayor que sus trabajos,
pues tu atropellas por ellos.
Pues tia, yo he de casarme,
que yà por saber me muero
vn mal, que ponderas tanto,
y vn gusto que le haze menos.
Y si preguntas, por què
en tal peligro me meto,
respondere tu, que yo
te tomo aqui el argumento.
Quien la culpa que condena
comete, pague su yerro,
ò absuelvale, pues por mi
le cometiò en el exemplo.
Y haviendo yo de casarm
(esto es lo peor) te advierto,
que si quieres à Lisardo,
nos encontramos en esso.
Yo tambien le quiero, tia,
y si entrambas le queremos,
tu le querras por tu gusto,
mas yo por mi honor le quiero.
Que no soy yo tan libiana,
ni mi honor tan poco cuerdo,
que à quien no fuera mi esposo
diera entrada en mi aposento.
El me ha dado la palabra,
mira lo que hazes en esto,
porque yo tengo testigos
y ha de cumplirmela luego. *Va*

Viu. Què es lo que dizes, Francisca?
Margarita, què es aquesto?

Mar. Yo, señora, soy testigo,
y lo jurarè à su tiempo.

Viu. Tu Testigo? tu lo has visto?

Mar. Con estos ojos no menos,
que se han de comer la tierra.

Viu. Tu has de hazer tal juramento?
lo contrario has de jurar.

Mar. Yo he de jurar falso? arredro:
y el alma, señora mia?
pues no sabes que ay infierno?

Vi. Què es infierno? *Ma.* Donde ay tias.

Viu. Sobrino, es aquesto cierto?

Lis. Yo señora. *Mar.* Yo testigo,
y lo jurarè à su tiempo. *Vas.*

Viu. Què es esto Lisardo? Alferez
hablad: de què estais suspenso

Alf. Yo soy testigo tambien,
y lo jurarè à su tiempo. *Vas.*

Viu. Què es lo què escucho? Lisardo,
idos de casa al momento;
idos, no deis ocasion,
que à mis parientes, y deudos
dè cuenta desta traycion,
y os hagan pedazos luego.

Lis. Esto es peor, vive Caristo,

porque con esto perdemos
comodidad, y regalo,
sin saber donde tenerlo,
y de malograr mi amor
me pongo à evidente riesgo
si ella avisa à sus parientes;
engañarla es el remedio.
Viud. Què esperais aqui, Lisardo?
Lis. Señora, el sentido pierdo
viendo tan gran falsedad,
quando yo solo soy vuestro.
Viu. Què dizes? *Li.* Que aquesto afirmo.
Viud. Pues quien mueve este embeleco?
Lis. Como he de saberlo yo
señora? Viven los Cielos,
que es engaño: pues por què
quereis que finja que os quiero,
sino fuera la verdad?
Viu. Pues si es solo atrevimiento
de mi sobrina, enojada,
porque casarla no quiero;
sobrino, vèn al instante,
y llevareis el dinero
para la dispensacion;
y como mi esposo, y dueño
desta casa, en su desorden
pon al instante remedio.
Lis. Remedio, castigo, y todo.
Viu. Pues entra luego por ello.

Sale Chichon llorando.

Chi. Ay de mi! pobre Chichon,
que vengo yà medio muerto:
ò lleve el diablo la vida
que me embiò à tal enredo.
Viu. Què es esso, Chichon, què trae?
Chi. Ay, señora, muerto vengo!
Fui à la Audiencia del Vicario,
que es vn patio, muy lleno
de mesas, con tanta gente,
y tantos gritos entre ellos.
Lleguè à vna, donde vnos mozos,
alli estavan escriviendo,
y con mucha cortesia
dixe, quitando el sombrero:
Quien es aqui el Perdulario
para hazer vn casamiento?
y apenas tal huve dicho,
quando conmigo embistieron,
y à puñadas, y patadas
me remendaron el cuerpo.
Viu Què dize, Chichon? *Chi.* Señora,
no soy Chichon, que antes vengo
todo lleno de chichones:
mire vsted que bien viene esto
con dezirme à mi mi padre,
que tener hijos no puedo,
si traygo aqui mas de treinta
chichoncitos. *Viu.* Què tan necio
sea, que olvide vn recado?
Chi. Ay señora, que no es esso.
Viu. Què sea tan mentecato,
que à nada embiarle puedo,
que en vano siempre no sea?
Chi. Pues aora en vano no vengo.
Viu. Pues què ha hecho?
Chi. Què, aqui traygo
dos papeles que me dieron
para Frazquita. *Li.* Què dizes?
Chi. Pues què manda para esso?
quiere vsted saber acaso
lo que à la otra escrivieron?
Lis. Suelta, necio. *Chi.* No harè tal,
que me lo han dado en secreto.
Li. Quien te dio aquestos papeles?
Chi. Aì lo veràn en ellos,
el Letrado, y D. Martin.
Viu. Leelos. *Lis.* Esso pretendo.
Chi. Señores, miren lo que hazen.
que sabe mas que Galeno
el Letrado, y nos podrà
poner despues algun pleyto,
que nos cueste nuestra hazienda.
Lis. Del Letrado es el que leo.
Lee. *Señora, muchos litigantes vàn por vuestro parecer; pero el contrato de amor ha de ser insolidum,*

y no de mancomun. Un Soldado teneis en casa, y aunque sea primo, yo entiendo mejor que vos de militibus, capite sexto. Si embiais por dispensacion para casaros, yo lo he de estorvar, que para esto tengo à Salgado de retentione 3. y con esto vale. Fecha ut supra.
El Licenciado Celedon de Ampureo.

Viud. Viòse tan gran desverguenza!

Chi. Mire usted, si bien le advierto;
tome, y los tiestos que sabe,

Lis. El de Don Martin vèr quiero.

Lee. *Señora, muy congoxado estoy de lo mucho que ha que no os doy palabra de casamiento. Tres cedulas os he embiado, y por si el termino de ellas se ha acabado, le prorrogo en esta. Digo yo Don Martin de Herrera, Regidor que fuì de la Villa de Arnedo, que doy palabra de casarme con Doña Francisca Maldonado, à su voluntad, à quien debo estas finezas, por tantas ae contado; y assi lo juro à Dios, y à esta ✠ D. Martin de Herrera, Regidor de Arnedo*

Viud. Lisardo, què es lo que dices?
que à tales atrevimientos
ocasion dè mi sobrina!
yà à tì te toca el empeño.

Lis. Yo pondrè remedio en todo,
y castigarè este excesso.

Viud. Y el Chichon es alcahuete?

Chic. Alcahuete? Santos Cielos,
alcahuete me han llamado
à mi, que un hermano tengo,
que và à cavallo delante
del Rey. *Viud.* Pues què es?

Chi. Su cochero,
y tengo dos primos yo
Sacristanes en Oviedo.
Yo alcahuete? Jesu-Christo,
paguème usted mi dinero,
que no quiero estàr en casa.

Viud. Què dice?

Chi. Lo que la cuento:
yo deshonrar mi linage?

Lis. El no tiene culpa de ello.

Chi. Sepa su merced, que soy
mas hidalgo, que un torrezno;
y si fue bruja mi madre,
no tuve yo culpa de ello,
que yà por esso en Logroño
la dieron su salmorejo.
No he de parar mas en casa.

Lis. Sossieguese, que el remedio
pondrè yo en quien tiene culpa.

Chi. No ay que tratar, esto es hecho;
à mi me llama alcahuete,
que soy Chichon de Barrientos,
de Gil de Barrientos hijo,
y de Lain Laynez nieto,
vizniero de Sancho Sanchez,
y chozno de Mendez Mendo?
Esso como el A B C.
sè yo todos mis abuelos.

Viud. Vèn al momento, sobrino,
y luego lleva el dinero,
y mira por nuestro honor,
pues yà el de todo es nuestro.

Lis. Vamos, pues, señora. *Viu.* Vamos.

Lis. Mil ducados tomarelos,
que ellos serviràn de ayuda,
para lograr mis intentos. *Vans.*

Chi. A mi alcahuete, à mi teniendo abuelos?
en la garganta, Cielos,
toda la honra se me ha hecho un nudo,
y aqui me temo ahogar, sino estornudo.
En un libro leì los otros dias,
que ay un viejo, que llaman Matatias:
pues Chichon, luego de buscarle trata,

y si le hallo, sabrè à como las mata,
que quiero, por honor de mis passados,
vengarme, aunque las mate à cien ducados;
Porque yà ha anochecido, y haze lodos,
no la voy à buscar; mas si los codos
de hambre me sè comer, he de buscalle;
piensa que lo ha con bobos; pero calle,
ello no ay Matatias: ò gran viejo,
à todo el mundo harà gran beneficio;
no tiene el Rey, que dàr mejor oficio.
Pero en la sala passos he sentido,
no puedo vèr quien es; que ha obscurecido.
Sale el Licenciado Celedon.
Cel. Del papel vengo à vèr si hallo respuesta,
que me ha costado oy toda la siesta
de estudio, porque fuesse bien escrito.
Chi. Quien và? *Cel.* Chichon, amigo?
Chi. El Letradico! *Cel.* Què ay de papel?
Chi. Ay Dios! si harà prenderme,
en sabiendo lo que ay? No sè què hazerme.
Cel. Què dices? *Chi.* Me costò mil embarazos.
Cel. Como? *Chi.* La tia le ha hecho mil pedazos.
Cel. Pues como tu el secreto has revelado?
Chi. Revelar? sepa usted, señor Letrado,
que yo soy mas leal, sin duda alguna,
que el page de Don Alvaro de Luna.
Cel. Yà lo sè yo. *Chi.* La tia lo hà rompido,
y me llamò alcahuete. *Cel.* Què ello ha havido?
Chi. Quiere usted ordenarme una querella
para el Juez Matatias contra ella?
Sale D. Mart. Mientras es hora de otro galanteo,
vengo à vèr, si se logra mi deseo
con el papel, que à tantas que prometo
casamiento, en alguna tendrà efecto.
Chi. Ay señor, grande mal; si es el Soldado.
Cel. Què he de hazer?
Chi. Esconderos à este lado. *Escondese.*
Cel. Sacame de aqui presto, hombre del diablo.
Chi. Yo os sacarè: quien và? *Mart.* Yo soy.
Chi. San Pablo!
à què viene, señor? gran mal sospecho!
no sabe el caldo, que el p[illegible] ha hecho?
Mar. Què caldo? *Chi.* De alcaparras;

vayaſe, no tengamos la de marras.

Dentro Viud. Ola, Chichon? *Mar.* Quien es?

Chi. Santa Maria! *Mar.* Es el Soldado?

Chi. No, ſino la tia,
que es peor que Soldado, y Vandolero:
mira, que viene.

Mar. Aqui eſconderme quiero. *Chi.* Donde và?

Mar. A eſconderme. *Chi.* En otro nido,
que en eſſe eſtà otro pajaro eſcondido.

Eſcondeſe à otro lado, y ſale la viuda.

Viud. Chichon, què es ello, con quien hablas?

Chi. Rezo mis devociones, que yà es hora.

Viud. Yo he ſentido aqui paſſos de otra planta.

Chi. Paſſos aora, es Semana Santa?

Viud. Yo paſſos he ſentido, y viſto un bulto.

Chi. Pues eſſo es la verdad, que ſe me ha hinchado
no sè que, y tengo un bulto en eſte lado.

Viud. Sacad luzes: Franciſca, Margarita,
ſobrino, ola. *Chi.* Tu lengua ſea maldita;
què haze, ſeñora? calle, no le llame,
que toparà con ellos.

Viud. Como infame? Franciſca, Margarita.

Salen Doña Franciſca, y Margarita, Liſardo, y el Alferez.

Fra. Què nos quieres? *Liſ.* Què dàs vozes?

Vid. Pues no infieres
el rieſgo de mi voz? Aqui he ſentido
un hombre con Chichon, y eſtà eſcondido.

Chi. Señores, que ſe engaña, y precipita,
que ſon dos, por aqueſta Cruz bendita.

Viud. Què es lo que dices, ſimple?

Chi. Aqui eſtà el uno.

Saca al Letrado.

Celed. Què hazes, tonto?

Chi. No ſea uſted importuno.

Viud. Què es lo que miro? en mi caſa
un hombre eſcondido eſtà:
ſobrino, à tu honor le importa;
eſte hombre ſe ha de caſar
con mi ſobrina al inſtante.

Liſ. No me faltaba à mi mas. *ap.*

Fra. Què ès lo que dices, ſeñora?

Viud. Contigo ſe ha de caſar.

Marg. Valgate el diablo por tia,
fondo en ſuegra. *Cel.* Eſſo me eſtà
muy bien à mi: eſta es mi mano.

Chi. Tengaſe, que ay mayor mal,
que no ſe remedia nada
con eſſo. *Viud.* Ay tal necedad!
què es lo que dices, ſimplon?

Chi. Pues el otro que allì eſtà,
haſe de caſar conmigo?

Liſ. Otro hombre eſcondido ay.

Chi. Señor, vele uſted aqui.

Mart. Calla, hombre de Satanàs.

Chi. Calle èl con dos mil diablos,
que tiene por què callar.

Saca à Don Martin.

Viud. Què es lo que miro sobrino?
vuestro honor perdido està,
si vno dellos no se casa.
Lis. Bueno. *Alf.* Què llama casar?
Lisardo, mueran entrambos.
Viu. Alferez, mi honor mirad,
que esso es hazer mas mi afrenta.
Marg. Què haga esta tia infernal
el viejo de la comedia!
Mart. Para mi dicha serà
darla al instante la mano.
Chi. Darla yo os importa mas,
que es desdicha mia, y aun suya.
Viu. Lisardo, escoge tu qual,
porque de los dos, el vno
casado aqui ha de quedar.
Fra. Mira lo que hazes, Lisardo.
Lis. Assi lo quiero estorvar,
el que fuere de los dos
de mas merito capàz,
se ha de casar con mi prima.
Cel. Pues en esso ay que dudar?
yo he sido de San Clemente
Alcalde Mayor, demàs
de que yo entrè aqui el primero,
como esse hombre lo dirà.
Y la ley prima ocupanti,
por Derecho me la dà.
Mart. Què ley? pues vn Licenciado
se quiere aora igualar
con vn Regidor de Arnedo?
Cel. Como Regidor? no es mas
ya grado de Bacalauro?
Chi. El grado de bacallao
no es mas, sino mucho menos.
Alf. El remedio que aqui ay,
es que salgan à campaña,
y al que alli valiere mas,
le deis à vuestra sobrina.
Mart. Yo lo aceto, salga yà,
tome armas seor Licenciado,
que yo le espero en S. Blàs. *Vase.*
Viu. Alferez, què es lo que hazes?
Lis. Esto es mas autoridad
de nuestro honor, bien ha dicho.
Licenciado, què esperàs?
Cel. Señor, yo reñir no quiero,
que bengo à casarme en paz.
Alf. Como no? viven los Cielos,
que lo aveis de pelear,
ò se la han de dar al otro.
Cel. Densela con barrabàs,
que yo no quiero reñir.
Lis. No veis que infame quedais?
Cel. Señor mio, no ay aqui
tomallo, ù dexallo, mas
yo no he menester muger,
que la aya de sustentar
con la espada, y la comida.
Viu. Dize bien, y pues se và
el otro, este no ha de ir
sin casarse. *Fra.* Esso serà
si quiero yo; y con ninguno
de los dos me he de casar.
Lis. Como no? viven los Cielos,
que la mano aveis de dar,
al que de los dos venciere:
Licenciado, què aguardais?
Cel. Ya me voy, mas no à reñir.
Li. Pues donde os vais? *Ce.* A cenar. *Vase.*
Viu. Què es esto, Lisardo? como
entrambos à dos se vàn
sin casarse? pues mi honor?
Lis. Esso à mi me importa mas.
Viu. Como importa? detenedle
Alferez, que esto es quedar
toda mi casa sin honra.
Lis. Deteneos, donde vais?
Viu. No le detengais. *Lis.* Si quiero:
yo à mi prima la he de dar
à quien reusa vn desafio?
Viu. Pues vos, como assi me hablais?
Lis. Porque el honor de mi prima
es mio, y me importa mas
à mi, que à vos, y porque
yo soy vuestro esposo ya,

y à quien los daños de casa
toca solo el remediar,
y vos no haveis de tener
mas dueño, que yo, ea entrad
à cuidar de lo que os toca
dentro de casa, que acà
yo sabrè lo que me importa.
Viud. Pues como assi me tratais?
Lis. No soy vuestro esposo? *Viud.* Si.
Lis. Pues por què no he de mandar
à mi muger? *Viud.* Es razon.
Lis. Pues entraos, què aguardais?
Viud. Yà os obedezco marido;
oygan, de fuera vendrà
quien nos echarà de casa. *Vase.*
Fra. Como ingrato, y desleal,
tu, marido de mi tia?
Lis. Si señora, lo dudais,
y vos de quien yo quisiere
lo haveis de ser. *Fra.* Esso es mas.
Lis. Entraos vos tambien adentro.
Mar. A mi señora tratais
de este modo? *Alf.* Quien la mete
à ella aqui, vaya à fregar,
y à prevenirnos la cena,
que Lisardo es su amo yà,
si fue huesped hasta aqui.
Mar. Bueno, de fuera vendrà,
quien nos echarà de casa. *Vase.*
Chich. Pues de essa suerte tratais
à mi muger? *Alf.* Què muger?
Chich. Margarita, que lo es yà,
que yà no quiero ser virgen,
sino martyr: y mirad,
que es mi esposa. *Alf.* Y vos tambien,
idos al punto à limpiar
la cavalleriza. *Chi.* Yo. *Alf.* Si vos.
Chi. De fuera vendrà,
quien nos echarà de casa. *Vase.*
Lis. Esto lo acredita mas,
Alferez, à mis criados,
vos no mandeis, ni riñais:
idos de aqui. *Alf.* Yo tambien?
Lis. Vos tambien. *Alf.* Pues el refràn
tambien se hizo para mi.
Fra. Dueño esquivo de mi mal,
què es esto, con tal traycion
tu me has venido à engañar?
tu te casas con mi tia?
Lis. Mi bien, yo no intento tal:
saben los Cielos Divinos,
que tu sola la deidad
eres, que el alma venera.
Fra. Pues què es esto? *Lis.* Dàr luga
à que nuestro amor se logre.
Fra. Pues como tomado has
para la dispensacion
mil ducados? *Lis.* Para dàr
mas logro al intento mio
con este engaño, y veràs,
como luego en una joya
te los buelvo. *Fra.* No hagas tal,
dexa joyas, la firmeza
solo de tu amor me dad.
Lis. Essa en el alma la tienes.
Fra. Ay Lisardo, esso es verdad?
Lis. Pues tu lo dudas?
Fra. La temo.
Lis. Tuyo soy. *Fra.* Dicha serà;
pues con esso. *Lis.* Què pretendes?
Fra. Los pensamientos que estàn
tristes en mi corazon,
à los alegres, que yà
entran en èl, diràn luego.
Lis. Como? *Fra.* De fuera vendrà,
quien de casa nos echarà.

JORNADA TERCERA.

Salen el Alferez, y Lisardo.
Alf. Lisardo, viven los Cielos,
que toda la casa està
en un puño. *Lis.* Mando yà
como dueño. *Alf.* El fingir zelos
de la tia no me plugo,
ni os lo he de poder llevar.

Lis. Por què? *Alf.* Lo mismo es pagar
los azotes al Verdugo.
Lis. Esso, amigo es necessario,
hasta lograr mi pretexto;
con el dinero he dispuesto
sacarla por el Vicario,
que otro medio no consiente
Doña Francisca à mi amor;
porque este para su honor
le parece el mas decente.
Y assi, aora vos es preciso,
que pues todo està cabal.
vais à llamar al Fiscal,
que està esperando mi aviso.
Alf. Yo irè; mas me desatina
la tia. Pues yà sois dueño,
fingidla el amor con ceño,
y echadlo yà à la mohina.
Lis. Andad, que el tema os celebro.
Alf. Pues mirar. *Lis.* Què he de mirar?
Alf. Que os he de desafiar,
si la decìs un requiebro;
assi el mandar os seña!o.
Lis. Que mande tanto quereis?
Alf. Si, amigo, por si podeis
tras el mando, iros al palo. *Vas.*
Sale Chi. Tanto esperar con tal frio,
yà mi paciencia condeno;
no ay mal sin algo de bueno,
esto està bien à un Judio.
Lis. Chichon, q̃ es esso? *Chi.* En ponerse
para salir mi señora
un manto, ha que està dos horas;
no tarda tanto en texerse.
Lis. Salir. *Chi.* Salir, si señor. *Lis.* Donde?
Chi. No lo sè en mi conciencia.
Lis. Pues como sin mi licencia?
Chi. Es usted el Padre Prior?
Lis. Soy el dueño de esta accion,
y èl, si antes no me avisa,
no ha de ir con ellas, ni à Missa.
Chi. Tiene usted mucha razon,
à Missa es bien que repare,
que ir sin licencia es error;
pero à la Calle Mayor,
quando se las antojare.
Lis. No han de ir sin esta atencion,
ni aùn à Sermon, si esso passa.
Chi. Pues si usted predica en casa,
para què han de ir à Sermon?
Lis. A esto el sèr dueño me empeña.
Chi. Dueño es usted, pues las riñe;
pero segun lo que riñe,
no parece sino dueña.
Lis. Dexe la capa, que no
ha de ir con ellas aora.
Chi. Y si riñe mi señora?
Lis. No ay mas señora, que yo.
Chi. Ola, por Dios que lo crea.
Lis. Quite la capa, ò sino
irè à quitarsela yo.
Chi. Pues usted manda, ò capea?
Lis. Solo à mi el mandarle toca.
Chi. Luego mi ama no lo es yà?
Lis. No sino yo. *Chi.* Bien està;
mas pongale usted la toca.
Lis. Entrese adentro. *Chi.* Si harè;
mas què es mi señora en casa?
Expliqueme si esso passa
este busilis, porque
mis obediencias se midan.
Lis. Nada mas, que mi muger.
Chi. Pues ella algo es. *Lis.* Què ha de ser?
Chi. Digo yo, que serà un quidam.
Lis. Solo à mi obedezca en casa,
que lo demàs serà excesso.
Chi. Tenga usted cuenta con esso,
que aora verà lo que passa.

Sale Doña Francisca, la Viuda, y Margarita con mantos.

Viu. Frazquita, no me amohines;
viose tardar tan molesto.
Fra. Yà yo tengo el manto puesto.
Mar. Y yo el manto, y los chapines.
Viud. Chichon, no vè que le espero?
venga yà, que èl es peor. *Chi.* Donde?

Viud. A la Calle Mayor.
Chi. Vayase ella, que no quiero.
Viud. Està loco? *Chi.* Yà es en vano,
ni mandar, ni obedecello.
Viu. Quien habla *Chi.* Ay orden para ello.
Viu. Què orden ay? *Chi.* La de Moyano.
Viu. Pues palabras tan ossadas
conmigo ha de pronunciar?
Chi. Señora mia, el mandar
yà son cosas acabadas.
Viu. Quien le ha dado essa ossadia?
Lis. Yo. *Viu.* Pues sobrino, què es esso?
Lis. Poner modo en el excesso,
que ay en esta casa, tia,
que salga es mal consentido;
nadie và sin mi licencia,
porque ay mucha diferencia
desde un sobrino à un marido.
Y tu esta atencion me estima,
que và muy errado el modo,
y ha de haver enmienda en todo.
Quitate yà el manto, prima.
Fra. Yo no soy la que lo mando,
en vano à reñirme vienes.
Mar. Bien aya el alma que tienes,
que ibamos yà rebentando.
Viu. Què hazes, Frazquita, esso passa?
conmigo no han de venir?
Lis. Digo, que no han de salir
sin mi licencia de casa.
Viu. Bueno es, que esso nos impidas.
Lis. Bueno, ò malo, esso serà.
Chi. Dice bien; entrense allà,
que son unas atrevidas.
Viu. Pues salir, es indecencia,
donde necessario es?
Lis. No; mas ha de ser despues,
de pedirme à mi licencia,
que si yo he de ser tu esposo,
no quiero que mi muger
este enseñada à tener
el manto tan licencioso.
Viu. Pues esto me has de quitar?
Lis. Como marido lo impido.
Chi. Pues con un señor marido
se atreven à replicar?
Viud. Mi decoro à mi me abona,
y donde quiera saldrè.
Chi. Calle aì; quitela usted,
que no sea respondona.
Viu. Digo, que yo he de salir,
niñas, no os quiteis los mantos,
que no es cosa estos espantos
para poderse sufrir.
El me ha de ir à la mano
en que salga, ò no? *Chi.* Si harà.
Lis. Pues con esso vendrà yà
la Dispensacion en vano
que yo à casarme no aguardo
con muger tan licenciosa.
Chi. Bien dice, que es muy briosa.
Viud. Què es lo que dices, Lisardo?
Lis. Que casarme no imagino.
Viu. Quita presto, Margarita,
quita el manto, quita, quita,
tiene razon mi sobrino,
Jesvs, sobrino querido,
no saldrè de casa yo
sin tu licencia, esso no,
lo primero es el marido,
y si tu gustas, esposo,
me irè a la cueva. *Chi.* Y la creo:
miren lo que haze un deseo
de boda libidinosa.
Fra. Margarita, lindo cuento: *ap.*
no vès lo que ha sufrido,
que ella haga esto por marido,
y nos prepique Convento?
Mar. Pues solo, señora mia, *ap.*
de ella me he de ver vengada,
porque aunque sea casada,
siempre ha de quedarse tia.
Viud. Que quieres, que mi alvedrio
solo en ti tiene su centro.
Lis. Quiero que te entres adentro.
Viu. Al instante, dueño mio,

solo yà tu gusto espero,
que obedecerle es razon:
Venid muchachas: Chichon,
entre conmigo.
Chi. No quiero.
Tin. Como responde esse error?
Chi. Como? no llega à entender,
que solo he de obedecer
al marido mi señor?
Lis. Por que no? y à ella tambien.
Chi. Anden, y tenganse esto:
usted no me manda aquesto?
Lis. Para en casa no.
Chi. Està bien,
pues dentro de la clausura,
mande usted hasta que no quiera;
porque en saliendo allà fuera,
se cierra la mandadura. *Vans.*
Fra. Esto, Lisardo, no es vida,
para que sufrirte pueda:
yo, del fingirte su esposo,
te revoco la sentencia.
Porque aunque sea fingido,
tanto del marido juega,
que con el eco, sin labio
tira à mi oido una flecha.
Yo no he de vèr, que mi tia
te enamore en mi presencia;
y quando yo atada el alma
tenga, ella libre la lengua.
Ella repite el marido,
y tu de muger la llenas,
mi agravio el oido toca,
tu amor el mio le piensa.
Pues como yo he de sufrirlo?
soy Monja para que crea
satisfacciones mentales,
contra vocales ofensas?
No, Lisardo, no es possible,
porque no es equivalencia,
que me quieras àzia adentro,
y me agravies àzia fuera.
Yo he de tocar mis heridas,
y quieres que estè contenta
de que hagas para curarme
por ensalmo las finezas?
No señor, para què es esto?
yo no hablè claro con ella?
Pues què temes tu en mi tia
lo que mi temer desprecia?
Què aguardas con tu silencio,
Lisardo mio, què esperas?
soy Plaza siciada yo,
para estàr con essa flema?
Sòy yo Castillo de Flandes?
y quando acaso lo fuera,
si te doy la puerta yo,
què aguardas à la interpressa?
Declarate, pues. *Lis.* Detente,
Doña Francisca, que dexas
corrida mi bizarria,
y injuriada mi nobleza.
No sabes que està dispuesto,
que por el Vicario vengan
à sacarte de tu casa,
con una cedula, hecha
de tu mano, en que mi esposa
promete ser, y tu mesma
este medio has escogido,
por ser de mayor decencia?
Esto està yà executado,
y aora espero que vengan:
pues què te quexas de mi,
si executo lo que ordenas?
Fra. Pues si està tan cerca el plazo,
para què me dàs la pena
de llamarla siempre esposa?
Mar. Señora, ello se remedia
con una cosa muy facil,
que à mi de passo me venga.
Lis. Y què ha de ser?
Mar. No mas de esto:
que pues ella se refresca,
con la esposa, se lo quites,

y la llamaistia à secas.
Lis. Pues para què ha de ser esso?
Mar. Lisardo, vengarme de esta,
veala yo llena de tia
de los pies à la cabeza.
Lis. No es mejor fingir aora?
Fra. Lisardo, tù me atormentas.
Lis. No lo sufriràs dos horas?
Fra. Què se aventura en su quexa?
Lis. Que se presuma el engaño.
Fra. Pues luego no ha de ser fuerza?
Lis. Quando estès fuera, no importa.
Fra. Y antes de esso, què se arriesga?
Lis. El que avise à sus parientes.
Fra. Pues aunque todo se pierda,
no la has de llamar esposa.
Lis. No vès, que esso es quimera?
Fra. Me dà pesar. *Lis.* Es fingido.
Fra. Esso es susto *Lis.* No es fineza.
Fra. Pues no ha de ser. *Lis.* Esso dices?

Sale la viuda.

Viud. Jesvs, què vozes son estas?
Lis. Cierto tia, que mi prima
pienso, que se ha buelto suegra,
porque de haverte reñido,
por sì ha tomado la quexa,
y està insufrible por Diòs.
Viud. Quien la mete en esso à ella?
mi esposo puede reñirme,
y haze muy bien, y en mi es deuda
obedecer à mi esposo,
que su honor en esto zela,
y à un esposo esto le toca.
Fra. Yà escampa, lo que esposea.
Mar. Dì que à cuenta de lo esposo
le dè una zurra muy buena,
que porque no se le vaya,
le ha de sufrir una buelta.
Lis. Esto tia es insufrible.
Viud. Esposo es grande indecencia,
que te riña mi sobrina;
pero todo se remedia
con daria estado al instante.
Lis. Si tia, esso ha de ser fuerza.
Viu. Darsela à Don Martin quiero.
Lis. Tia, si conviene sea.
Viud. Pues esposo, hablale tu.
Lis. Tia, harè la diligencia.
Fra. Viste tal testa de esposo?
Marg. Calla, que esso se descuenta
con las tias, que èl la dà:
tèn un poco de paciencia.
Viud. Pues vè à buscarle al momento,
pue no quiero que esto tenga
mas plazo, que el de mañana.
Lis. Si tia. *Viud.* Este nombre dexa,
sobrino, que es mucha tia
à quien ser tu esposa espera.
Lis. Pues tia, esto no es cariño?
Marg. Esso si, dale con ella:
dexale tiar, señora.

Sale el Alferez.

Alf. Lisardo? *Lis.* Què cara es essa,
Alferez, què ha sucedido?
Alf. He tenido una pendencia.
Lis. Con quien, viene yà el Fiscal?
Alf. Yà de ello avisado queda,
mas en vano. *Lis.* Què decis?
Alf. Vos estais con linda flema:
venid conmigo al momento.
Lis. Pues què ha havido?
Alf. Una contienda.
Lis. Pues con quien? *Alf.* Venios,
que yo lo dirè acà fuera.
Lis. Què es?
Alf. El diablo que me lleve.
Venid presto. *Lis.* Ay tal respuesta!
Alferez, habladme claro.
Alf. Què he de hablar? mirad, que llega.
Lis. Quien es?
Alf. Don Luis Maldonado,
que aora de Flandes se apea,
y preguntando la casa,
yà por esta calle entra.

Lis. Hablais de veras? *Alf.* Pues quien
dármè à mi susto pudiera,
sino un hermano, de quien
hijo os fingis en su ausencia?
Lis. Pues quien aora le ha traido?
Alf. Algun diablo, ò un Poeta,
que trae el passo apretado,
el hermano à la Comedia.
Lis. Què hemos de hazer?
Alf. El remedio
en dos palabras se encierra.
Lis. Què son? *Alf.* Escurrir la bola,
y presto, que pienso que entra.
Lis. Señora, un amigo mio
de Flandes aora llega,
y irle à vèr luego es forzoso.
Viu. Aguarda, sobrino, espera.
Lis. No me puedo detener.
Fra. Ay señora, que es pendencia:
llamale. *Viud.* Sobrino, esposo.
Lis. Tia, luego doy la buelta.
Viu. Escucha. *Alf.* Vamos de aqui.
Lis. Luego buelvo.
Alf. Ved, que espera.
Lis. A Dios. *Viu.* Lisardo.
Fra. Lisardo.
Alf. A buen tiempo Lisardean. *Vans.*
Sale Chichon.
Chi. Señora, señora, albricias.
Viu. De què Chichon?
Chi. Ella es buena:
luego yà no le haveis visto?
Viu. A quien? *Chi.* Ay mayor pereza?
cierto, que son descuidadas.
Viud. Què dices?
Chi. Miren què flema!
que se estèn unas mugeres
en casa, y què hazer no tengan,
y aya venido su hermano
de Flandes, y no lo sepan?
Viud. Pues como hemos de saberlo?
Chi. Pues en casa tan compuestas,
què hazen todo el santo dia?
no es mejor que lo supieran,
que estàr mano sobre mano?
Viud. Mi hermano viene?
Chi. Ay tal flema!
vèlo aqui, estas son las cosas,
que me apuran la paciencia:
que se venga el buen señor,
harto de caminar leguas,
que sabe Dios como tiene
las pobres assentaderas,
y su merced se està aqui
sin saberlo. *Viu.* Què me cuentas?
mi hermano en Madrid?
Chi. Ea, calle,
que esso no es tener verguenza:
quando no fuera su hermano,
sino un amigo siquiera,
era poca caridad,
pues decirla como llega:
mas gordo està, que un Prior,
vestido de la Flamenca,
que aora llaman à la moda,
todo con botas, y espuelas,
y pienso que viene en coche.
Viu. Con espuelas en coche entra?
Chi. Sì, para picar la almohada,
que no sabe usted esta treta,
por si no andan las mulas;
pero aguardense, que èl llega.
Viud. Ay Cielos! si sentirà,
que su hijo mi esposo sea?
Fra. Ay Margarita, mi tio,
temo que à estorvarme venga,
que con Lisardo me case.
Mar. Calla, señora, no temas,
que èl es à quien le està bien.
Dentro Capitan. Ha de casa.
Chi. A essotra puerta,
que aqui estàn, señor.
Sale el Capitan Maldonado con barbas entre canas.

Cap. Hermano?
Viu. Mil vezes enorabuena
vengais, hermano querido.
Cap. Francisca abrazame, llega.
Fra. Y con muchos parabienes.
Mar. Veamos si de mi se acuerda.
Cap. Margarita, no me abrazas?
Mar. Estava, señor, suspensa,
por si de mi te acordavas,
que con poquissima ausencia
se olvidan las Margaritas.
Chi. Es, señor, como vna perla.
Cap. Chichon amigo? *Chi.* Señor,
què de mi tambien te acuerdas?
Cap. Pues no: *Chi.* No es sino que tu
tienes muy linda cabeza
para chichones. *Viu.* Hermano,
como en olvido lo dexas?
no preguntas por tu hijo?
Cap. Por què hijo
Viu. en vano lo celas,
que ya èl me ha dicho el secreto.
Cap. Què secreto?
Viu. Pues te pesa?
ya sè que tu hijo es Lisardo.
Cap. Què Lisardo?
Chi. El que nos echa
à todos de nuestra casa,
siendo el que vino defuera,
No se le pareze à vsted,
aunque mas su hijo sea,
que tiene mas condicion
que la tia, y que vna suegra.
Mas manda que vn Mayordomo.
Cap. No es possible que os entienda.
Fra. Tio, el Capitan Lisardo
no es mi primo el que encomiendas
à mi tia por tu carta?
Cap. Què primo? què carta es esta?
Viu. Con el Alferez Aguirre,
vino à mi casa à traella.
Cap. Esse hombre es Capitan,
que de Flandes en la guerra
sirviò, y fue Soldado mio,
y al venirse, la encomienda
e di de vna carta mia,
por si algo se le ofreciera
en que valerle pudiesses.
Viud. Y no me mandaste en ella
que le hospedasse en mi casa?
Cap. Yo mandar tal indecencia.
Viud. Y no es tu hijo?
Cap. Què hijo?
Viu. De aquella Dama Flamenca,
que llaman Madama Blanca.
Cap. Quieres que el sentido pierda?
ni yo tuve hijo en mi vida,
ni supe jamàs quien fuera
aquella Madama Blanca.
Chi. Pues serà Madama Negra.
Cap. Què dezis?
Chi. Que esto es forzoso,
si es el primo de Guinea.
Mar. Ay señora, que el sobrino
se bolviò con la beleta.
Fra. Ay de mi, que el desengaño,
quando es sin remedio, llega.
Cap. Luego ha dicho que es mi hijo?
Viud. Y con essa fee se hospeda
en casa desde que vino.
Cap. Viòse mayor desverguenza!
y donde està? *Viud.* De aqui aora
se fue. *Cap.* Antes que las espuelas
me quite, le he de buscar,
y castigar esta ofensa.
Chi. Pues yo irè con su merced,
que hemos de ajustar la quenta,
y me ha de restituir,
lo que ha mandado en su ausencia,
como hijo falso. *Cap.* Vèn luego,
donde estuviere me lleba.
Chi. El es quien me ha de llebar.
Ca. Vamos, pues *Viu.* Hermano, espera
Ca. Què dizes? *Vi.* Que ay mas empeño

Cap. Calla no hables, si es afrenta,
que hasta tomar la venganza,
mejor es que no la sepa,
Vèn, Chichon. *Chi.* Vamos al punto.
Fra. Tio, señor. *Chi.* Callen ellas.
Cap. Vive Dios, que he de matarle.
Fra. Ay desdicha como aquesta!
oy e antes. *Cap.* No quiero oìrte,
hasta que este infame muera. *Vase.*
Fra. Chichon, reportale tu.
Viud. Reportale, si se empeña.
Chi. Soy yo reportorio acaso?
dexenle matar siquiera. *Vase.*
Viud. Ay Frazquita! *Fra.* Què señora?
Viud. Gran mal havrà si le encuentra!
Fra. Esso mesmo digo yo.
Viud. Mas que la tuya es mi pena!
Fra. Por què mas, si como à primo
le amaba? *Viu.* Porque yo esfuerza,
que como amante le llore,
y como esposo le pierda. *Vase.*
Fra. Ay Margarita! *Mar.* Què dices?
Fra. Muerta voy! *Mar.* Tu mal alienta.
Fra. Pues què he de hazer?
Mar. Consolarte
con lo que à mi me consuela.
Fra. Què? *Mar.* Que tu tia esta noche,
no ay razon, sino rebienta.
Fra. De què? *Mar.* De dolor de tripas.
Fra. Como?
Mar. Echò al marido de ellas.
y se le han llenado de ayre.
Fra. Vèn, amiga, que voy muerta. *Vase.*

Sale el Alferez.

Alf. Yà que havemos perdido la possada,
y en paz quedamos yo, y mi camarada,
por la infausta venida del hermano,
que el paxaro nos quita de la mano,
Del susto, y de la pèrdida del caso,
à hartarme de mentir, para despique,
à las Gradas me vengo passo à passo;
y voto à Dios, que si hallo quien replique
à cuchillada alguna,
aunque yo diga, que la dì en la Luna,
y del creciente le cortè una pieza,
se la he de dàr à èl en la cabeza.
Yo solo he de embestir aqui à un Castillo,
y he de ganar el fosso, y el rastrillo;
y por suponer algo de batalla,
se ha de volar un lienzo de muralla,
que fue à parar volando en Alicante,
de que se hizo el turron de alli adelante.

Sale Celedon.

Celed. Señores, ay tal tema de hombre ossado!
Jesus, Jesus. *Alf.* Què es esso Licenciado?
Celed. Vsted, señor Alferez, me defienda
de Don Martin, que aùn dura la contienda.

Sale Don Martin.

Mart. Ha de salir al campo, por San Pablo,

Cel. Yo nò quiero reñir, hombre del diablo.
Mart. Pues por què me compite el galanteo?
Cel. Yo no compito, logra tu deseo,
que yo dirè ante el Nuncio,
que essa doncella, y todas te renuncio,
y à las del Fuero Real del mismo modo,
y à la doncella de labor, y todo.
Mart. Yo no puedo casarme, si no riño.
Alf. Dice bien, porque està comprometido.
Cel. Què llama bien? que perderè el sentido.
Alf. Oyga, señor Letrado:
el reñir no lo escusa un hombre honrado,
si usted no tiene colera bastante,
yo un desafio le pondrè delante,
que tuve en Flandes: mire como riño,
y haga colera usted. *Cel.* Gentil aliño.
Alf. Ocho Franceses me desafiaron:
salì al campo con ellos, y chocaron;
cercenè à uno de un tajo la garganta,
y la testa saltò con furia tanta,
que se virlò otras quatro como bolos.
Murieron cinco, tres quedaron solos,
y viendo que quedaban en hilera,
metì una zambullida de manera,
qne à todos tres de sola esta estocada,
los lancetè ensartados en mi espada:
Viendome vencedor, mi espada zampo,
y ochenta dexè muertos en el campo.
Mart. Pues si eran ocho, como errais la quenta?
Alf. Esso, lo mesmo es ocho, que ochenta:
no se irrita con esto. *Cel.* No me irrito,
señor, que antes me ha puesto tamañito.
Mart. Pues haveis de reñir, ò por mi fama,
haveis de ir delante de la Dama,
que en mì cedeis, por no reñir su pecho.
Cel. Y con todas las Leyes de Derecho.
Alf. Esso de miedo hablais. *Cel.* Señor, nimirum,
qui es metus cadens inconstantem virum.
Mart. Pues conmigo venid, señor Alferez:
donde està el Capitan? *Alf.* En casa queda;
esto es famoso, para que no pueda
buscarnos el hermano, si yo trazo,

que à casa vaya aora este embarazo.
Idle à buscar allà, y quede ajustado,
que si èl no riñe, vos quedais casado.

Cel. Que me dè en el camino, no quisiera.

Mart. Vamos. *Cel.* Pues vaya usted por otra cera.

Mar. En vano es su temor. *Cel.* No muy en vano,
que lleva usted la daga muy à mano. *Vase.*

Alf. Cielos, la vida nos dà:
que halle aora este embarazo
el Capitan en su casa,
porque no venga à buscarnos.
Mas Lisardo viene aqui:

Sale Lisardo.

Lis. Ay Aguirre! *Alf.* Què ay Lisardo?

Lis. Muerto vengo! Vive Dios.

Alf. De què? *Lis.* De que fuì al Vicario,
para avisar al Fiscal,
que suspendiesse el assalto;
y yà dicen, que ha salido
con Ministros, y Notarios,
y que iba à nuestra possada.
A la execucion del caso,
yo he andado medio Madrid,
y no he podido encontrarlos,
con que es forzoso que encuentren
al Capitan Maldonado.

Alf. Pues de esso venis con susto?
vaya con todos los diablos
la soga tras el caldero.

Lis. Mas aguardad, por Dios Santo,
que viene aqui el Capitan.

Alf. Què decis?

Lis. Miradle. *Alf.* Malo:
entremonos en la iglesia.

Lis. Decis bien, andad à espacio.

Sale el Capitan, y Chichon.

Chi. Ellos son, señor. *Cap.* Es cierto,
que yo los conozco. Ha hidalgos.

Lis. Ola, nos llaman? *Alf.* A juicio.

Lis. Dissimulemos, y vamos.

Capit. Ha Cavalleros, esperen.

Alf. Quien llama?

Cap. Yo soy quien llamo.

Lis. Què mandais?

Chi. El es quien manda,
y aqui mandarà hasta el cabo;
si muere con testamento.

Lis. O Capitan Maldonado,
vos sois? *Alf.* El es, què decis?

 ami-

amigo dadme los brazos.
Cap. No vengo à esso. *Lis.* Pues à què?
Cap. Venid à saberlo al campo.
Chi. Si, que allà sabràn que el padre
se les ha buelto padrasto.
Cap. Chichon vete. *Chi.* Me he de ir?
Cap. Si. *Chi.* Pues lo q̃ me han mandado
quien lo ha de cobrar por mi?
Cap. Yo solo quedo à cobrarlo.
Chi. Pues cobremelo usted todo
muy cabal, que allà lo aguardo;
y no lo he de recibir,
si me faltare un ochavo. *Vase.*
Cap. Venid, Lisardo. *Lis.* Por què?
Dezid antes que salgamos:
Me sacais à la campaña,
pues sabeis que los Soldados
nunca salimos à hablar,
sino à reñir en el campo?
Cap. Pues como dudais en esso,
aviendo en mi casa estado
con titulo de mi hijo,
y aviendo atrevido, y falso
contrahechome la firma,
para poder hospedaros
contra mi honor en mi casa?
Mirad si con causa os saco,
ò si esta es cosa que puede
aver hecho un hombre honrado.
Alf. En dos puntos aveis puesto
el duelo, indignos entrambos;
porque si es el hospedage,
no aviendo en esso passado
de socorrernos con èl,
no es cosa para enojaros,
sabiendo vos lo que es
faltarle à un pobre Soldado
para poner la piñata.
Si fingirse hijo Lisardo,
sabiendo vos su nobleza,
no resulta en vuestro daño,
sino en el suyo, pues èl
hace à su madre el agravio:
luego esse duelo es injusto,
que vos no aveis de matarnos,
porque con vos nos honremos.
Cap. De esso no me satisfago,
que es hacer burla de mi;
y assi salgamos al campo.
Alf. Pues yo no le he de dexar.
Cap. No importa, venid entrambos.
Lis. Señor Capitan, teneos,
y escuchadme. *Cap.* Serà en vano.
Lis. Lo primero que aqui os digo,
es, que fuì vuestro Soldado,
y contra mi Capitan
yo nunca la espada saco;
porque caso que aya duelo,
que nos obligue à ir al campo,
antes que reñir con vos,
yo para desenojaros,
con mi espada à vuestros pies
pondrè el cuello à vuestro brazo.
Lo segundo es, que aunque ha dicho
el Alferez de bizarro,
que à fingirlo nos moviò
socorro tan necessario,
la verdad es, que fue amor;
y aunque son yerros entrambos,
amor, ò necessidad,
el de amor es mas honrado;
y aunque este mas os ofenda,
antes quiero por mi aplauso,
que enojaros como humilde,
ofenderos como hidalgo.
Vì vuestra hermosa sobrina,
y hallandome enamorado,
y de muchos competido,
porque el logro de su mano
mas seguridad tuviesse,
fingì. *Cap.* Cessad; yo, Lisardo,
sè quien sois, si vos me dais
palabra de dàr la mano
à mi sobrina, este duelo

que

queda con esto ajustado.
Lis. Yo os la doy. *Cap.* Y yo os la tomo:
venid conmigo. *Lis.* Pues vamos.
Alf. Cuerpo de Christo conmigo,
no espero vèr mas que el caldo,
que ha de rebolver la tia.
Lis. Mas esperad, Maldonado,
hasta que esto se disponga,
por el decoro de entrambos:
vos aveis de confirmar,
que sois mi padre. *Cap.* Me allano.
Lis. Pues dexadme à mi ir delante.
Cap. Yo seguirè vuestros passos.
Alf. Vive Christo, que ha de aver
una de todos los diablos. *Vanse.*

Sale Chichon, la Viuda, y Doña Francisca, y Margarita.

Chi. Con ellos quedan sus iras.
Viud. Como en las gradas estàn?
Chi. Claro està, que alli se vàn
à retraer las mentiras.
Fr. Y què han dicho? *Ch.* Se han quedado
muertos, y que està sospecho,
sacandoles yà del pecho
todo lo que me han mandado.
Viud. Pues reñiràn, si esso passa?
Chi. No tal, porque ha de advertir,
que èl no tendrà que reñir,
si lo riñò todo en casa.
El Capitan hecho un fuego,
soltò luego la maldita.
Fra. Ay tal pena, Margarita!
Mar. El primero se ha buelto negro.
Viu. Lo que les dixo prosigue.
Chi. El se encasquetò el sombrero,
y le dixo: Hà Cavallero,
y lo demàs que se sigue.
Viu. Què es lo demàs? *Chi.* Embaydores,
ingratos, perros, malignos,
embusteros, assessinos,
alcahuetes, y traydores,
y de esto llenas muy bien
las medidas les dexò.
Fra. Y èl à esso què respondiò?
Chi. Por siempre jamàs amen.

Sale Lisardo, y el Alferez.

Lis. Cierto, que èl viene gallardo.
Alf. Mas mozo està cada dia.
Viud. Què es esto, sobrina?
Fra. Ay Margarita! Lisardo?
Lis. O tia! *Chi.* Bueno, à fee mia,
Con la tia buelve acà;
pues no sabe que yà està
desmancipado de tia?
Viud. No sabes lo que passa,
Lisardo? El riesgo no infieres
en que estàs, ò acaso quieres,
que te maten en mi casa?
Lis. Quien à mi me ha de matar?
Alferez, què es lo que he oìdo?
Alf. Voto à Dios, que no ha nacido
quien nos mire sin temblar.
Fra. Pues como tu desvarìo
buelve à buscar la ocasion,
quando sabes, que es traycion
fingirte hijo de mi tio?
Alf. Quien ha sido el charlatan,
que del Capitan os dixo,
que no es Lisardo su hijo?
Viud. De mi hermano el Capitan?
Alf. Del Capitan vuestro hermano,
y el Gran Capitan tambien.
Viud. El mismo, si dudais quien,
que dice que es error vano.
Lis. Tal dice? *Viud.* Del mismo modo.
Lis. El Capitan, mi señor,
no dirà tal, que es error,
si èl me engendrò. *Al.* Y à mi, y todo.
Fra. Què dices, si aqui mi tio
niega que ha sido tu padre?
Lis. No es esso honrar à mi madre;
y ha sido gran desvarìo,
que Madama Blanca trae
su claro origen de Gante,

y mi abuelo Mons de Angiante
fue natural de Cambray,
y en Olanda hizo à Lisardo
el Conde Curcio Manda.
Chi. Con Gante, Cambray, y Olanda!
èl desciende de algun fardo.
Viud. Esso, Lisardo, es assi?
Chi. Pues claro està que serà,
y otro abuelo sacarà
que sea de Caniqui.
Lis. Como hazeis burla de mi?
idos noramala vos:
callad tia, que por Dios,
que me estais cansando aqui.
Fra. Como, si tus tales modos
claramente aqui se ven:
Lis. Y tu, prima, que tambien
me cansas? *Viu*. Vamonos todos,
si yà en el mundo esto passa;
sobrina, dexale yà,
que esto es, de fuera vendrà
quien nos echarà de casa.
Lis. Mi padre, desengañada
os dexarà.
Viud. Y lo previene.
Marg. Ele, ele por do viene
el Moro por la calzada.
Lis. Padre, y señor.
Sale el Capit. Hijo mio.
Lis. Tan poco tu amor me estima,
que à mi tia, y à mi prima,
dizes tan gran desvario,
como que no eres mi padre?
Vive Dios, que me he corrido,
porque nunca te ha debido
desestimacion mi madre;
y este es error tan liviano,
que à ti el deshonor te adquiere.
Viud. Oygan esto, tambien quiere
echar de casa à mi hermano.
Fra. Lo oyes, Margarita mia?
de contento estoy sin mi.
Marg. Yo me huelgo, porque assi
tu tia serà mas tia.
Cap. Hijo, el averme informado:
que tu en Madrid te casabas,
que sin mi gusto lo errabas,
me obligò à haverlo negado.
Pero yà que falso ha sido,
lo confiesso, y te prevengo,
que yà casado te tengo.
Fra. Ay Cielos! què es lo que he oìdo?
Viud. Y con quien? Valgame Dios!
Cap. Yà yo, hermana, lo he dispuesto;
mas para tratar aquesto
quedèmos solos los dos.
Retiraos.
Lis. Vamos, pues.
Alf. Mas què lo estorva la tia? *Vase.*
Fra. Yo he de morir este dia.
Marg. No hagas tal hasta despues.
Chi. Que sea su hijo, de creerlo
no acabo, mas èl lo dixo:
yo tambien me he de hazer hijo,
y me he de salir con ello. *Vase.*
Cap. Yo, hermana, tengo pensado.
Viud. Antes que me digas nada,
sabe que yo estoy casada
con Lisardo.
Cap. Què he escuchado!
con Lisardo? *Viu*. En la aficion
son estos yerros dorados,
yo le he dado mil ducados
para la dispensacion.
Cap. Cielos, què es esto que oìdo!
y de concierto ha passado?
Viud. Si, que por esso le he dado
las licencias de marido,
y èl por esso me atropella.
Cap. Què dizes? tu lengua calle:
vive Dios que he de matarle,
ò se ha de casar con ella.
Viud. Que te ha pesado colijo;
señor, por amor lo he errado.

Cap. Vive Dios, que me ha engañado,
que eſte traydor no es mi hijo.
Vin. Pues por mì quieres negarle?
Cap. Vete, hermana, entrate allà.
Vind. Eſto es afrenta yà. *Vaſe.*
Cap. Vive Dios, que he de matarle
à Liſardo.

Sale el Letrado, y Don Martin.

Mart. Entrad, que en vano
haveis querido eſcapar:
aqui haveis de confeſſar,
que os eſperè mano à mano,
y que no quereis reñir.
Cap. Ha ſeñores, donde vàn?
Mart. Adonde eſtà el Capitan?
Cap. Yo ſoy, què quereis decir?
Mart. No os buſco yo à vos, ſeñor.
Cap. Pues à quien? què pretendeis?
Mart. A Liſardo. *Cap.* Y què quereis?
Celed. Eſſo dirè yo mejor.
Señor, Liſardo à los dos
nos hallò en caſa eſcondidos,
que à poder ſer dos maridos,
nos caſara. *Cap.* Tened, vos
hablais de eſta caſa? *Celed.* Sì.
Cap. Cielos, què es eſto que paſſa!
eſcondidos en mi caſa,
pues què intentabais aqui?
Mart. De Doña Franciſca eſpero,
ſer eſpoſo en eſte dia.
Celed. Y yo tambien la queria;
mas riñendo, no la quiero.
Cap. Como riñendo? *Celed.* Señor,
èl nos mandò pelear,
y dice, que la ha de dàr
al que fuere vencedor.
Cap. Cielos, como eſte alevoſo
de eſta ſuerte me ha engañado,
ſi tiene eſſo concertado,
y ay empeño tan forzoſo?
Mart. Llamadle, y vea mi valor.
Cap. Entrad. *Mart.* Què quereis hazer?
Cap. De aqui no haveis de bolver,
ſin aſſegurar mi honor.
Cap. Detente, hombre temerario:
tambien eſtàs de malicia?

Sale el Fiſcal del Vicario, y Notarios.

Fiſc. Cavalleros, la Juſticia
viene del ſeñor Vicario.
Cap. Què es lo que miro! què quiere
el ſeñor Vicario aqui?
Liſ. Sois vos de eſta caſa? *Cap.* Si.
Fiſc. De vueſtro modo ſe infiere,
que ſois dueño. *Cap.* Si ſerè.
Fiſ. Si lo ſois, mandad aora
que ſalga aqui mi ſeñora
Doña Franciſca. *Cap.* Por què?
Fiſc. Nos mandan depoſitarla
por el Capitan Liſardo,
que aunque es tan noble, y gallardo,
ſu tia eſtorva el caſarla,
y ſiendo èl tan bien nacido,
darſela en paz mejor fuera.
Cap. Señores, ay tal quimera!
yo he de perder el ſentido:
Cavalleros, eſta accion
ſe eſcuſe, que me han hallado
tal, que no mirè al ſagrado
de vueſtra veneracion.
Fiſc. Eſſo pretendeis en vano,
que es fuerza que la llevemos,
que una cedula traemos
firmada aqui de ſu mano.
Cap. Como hazeis tal deſvario,
ſi eſtà caſado. *Fiſc.* Eſſo allà
el Vicario lo verà.

Sale Doña Franciſca.

Fra. Señor Tio, eſſo es falſo,
porque tu eſpoſa ſoy yo;
mi tia es quien nos engaña:
Señor Fiſcàl, vueſtro amparo,
pues venis por mi, me valga.
Cap. Ha aleve, injuſta ſobrina!
dexadme, que he de matarla.

Lis. Temed, mirad què es perxeros.
Salen Lisardo, y el Alferez.
Lis. A vuestro lado, mi espada
teneis: Capitan, que es esso?
Cap. Ha traydor, tu eres la causa.
Alf. Tener de aì, Cavalleros,
que està aqui su camarada.
Mart. Teneos, señor Capitan.
Celed. Mirad, no saqueis la espada,
que quedais excomulgados.
Cap. No me estorveis la venganza.
Celed. Capite, si quis suadente.
Lis. Pues Capitan, la palabra
no me cumplìs? *Cap.* Traydor,
si le debes à mi hermana
el honor! *Lis.* Jesus, què dizes?
Cap. Ella de decirlo acaba.
Sale la Viuda.
Viu. Yo no he dicho que me debe
à mi mas que la palabra,
y mil ducados que he dado,
para que las Bulas trayga.
Lis. Essos he gastado en joyas
para mi esposa.
Salen Margarita, y Chichon.
Mar. Estas caxas
son los testigos. *Chi.* Y yo,
de que està entera la cama.
Fra. Pues si esto es cierto, por què
con Lisardo no me casas?
Lis. Esta es mi mano. *Cap.* Detente,
que mi honor no se restaura;
si uno de aquestos dos hombres
no se casa con mi hermana.
Mart. Yo con viuda, primero
me echarè de una ventana.
Celed. Pues yo con ella, de miedo
me caso. *Cap.* Solo esso falta:
Cecilia, dale la mano,
y llevaos vos à mi hermana
à vuestra casa, que yo
me quiero ir à una possada,
porque aqui los dos se queden;
y cierto el refràn les salga,
de que de fuera vendrà,
quien nos echarà de casa.
Fra. Pues Lisardo, esta es mi mano.
Lis. Y con los brazos, y el alma
la recibo.
Chi. Margarita,
pues todos aqui se casan,
dame tu tambien la mano.
Mar. Tèn bobo.
Chi. Picara, daca.
Alf. Yo me quedo celibato;
mas pues para mi no ay nada,
comerè de las tres bodas,
mas que ellos, aunque se casan.
Para que tenga con esto
fin dichoso, si os agrada,
el que de fuera vendrà,
quien nos echarà de casa.

F I N.

